

**SERIE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
MEMORIAS
Nº 5**

**LA TORRETA-EL MONASTIL (ELDA, ALICANTE):
DEL IV AL III MILENIO AC EN LA CUENCA DEL RÍO
VINALOPÓ**

ALICANTE 2010



LA TORRETA-EL MONASTIL (ELDA, ALICANTE): DEL IV AL III MILENIO AC EN LA CUENCA DEL RÍO VINALOPÓ

Por
Francisco Javier Jover Maestre
(Coordinador)

Con la colaboración de
**Miguel Benito Iborra, M^a Paz de Miguel Ibáñez, Marco A. Esquembre Bebia,
Carles Ferrer García, Gabriel García Atiénzar, Juan Antonio López Padilla,
Alicia Luján Navas, M^a Carmen Machado Yanes, Isidro Martínez Mira,
Sarah Barbara McClure, Antonio M. Poveda Navarro, M^a Luisa Precioso Arévalo,
Cristina Rizo Antón, M^a Dolores Soler García, José Ramón Ortega Pérez,
Palmira Torregrosa Giménez y Eduardo Vilaplana Ortego**

JOVER MAESTRE, Francisco Javier

Excavaciones y publicación autorizados por la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana.

La Torreta- El Monastil (Elda, Alicante): del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó / Corrdinación, Fco. Javier Jover Maestre; Colaboración, Miguel Benito Iborra...[et al.].- Alicante: MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, 2010. - 316 p.; il. En b. y n.; 27 cm - (Serie Excavaciones Arqueológicas Memorias; 5

I.S.B.N.: 978-84-96979-64-2

C.D.U.: 903 (460.315)"634"

Imprime: INGRA Impresores

ISBN: 978-84-96979-64-2

Dep. Legal: A-591-2010

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| UNA INVESTIGACIÓN NECESARIA | |
| Jorge A. Soler Díaz | 11 |
| I. DOS NUEVOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DEL IV Y III MILENIO AC EN TIERRAS VALENCIANAS: LA TORRETA-EL MONASTIL Y LA CASA COLORÁ | 13 |
| I.1. LA TORRETA-EL MONASTIL Y LA CASA COLORÁ EN EL MARCO ACTUAL DE INVESTIGACIÓN Francisco Javier Jover Maestre | 17 |
| I.2. EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL IV-III MILENIO AC EN LA CUENCA DEL VINALOPÓ Francisco Javier Jover Maestre | 21 |
| II. SOBRE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS | 31 |
| II.1. LA TORRETA-EL MONASTIL Y LA CASA COLORÁ: UBICACIÓN, RASGOS GEOLÓGICOS Y ANTECEDENTES Francisco Javier Jover Maestre, Marco A. Esquembre Bebia y Palmira Torregrosa Giménez..... | 33 |
| II.2. LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN EN LA TORRETA-EL MONASTIL Y LA CASA COLORÁ Francisco Javier Jover Maestre, Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro, M ^a Dolores Soler García, Palmira Torregrosa Giménez y José Ramón Ortega Pérez | 43 |
| II.3. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL Y CARACTERÍSTICAS DE LAS EVIDENCIAS MATERIALES: INTERPRETACIÓN Y CRONOLOGÍA DE LAS ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS Francisco Javier Jover Maestre | 61 |
| III. SOBRE EL MEDIO NATURAL Y EL TERRITORIO | 73 |
| III.1. ESTUDIO ESTRATIGRÁFICO Y SEDIMENTOLÓGICO DE LOS YACIMIENTOS DE LA TORRETA-EL MONASTIL Y LA CASA COLORÁ: UNA HIPÓTESIS PARA EL HOLOCENO SUPERIOR EN EL VALLE DE ELDA Carles Ferrer García | 75 |
| III.2. LA TORRETA-EL MONASTIL: BASES PARA SU ANÁLISIS TERRITORIAL Gabriel García Atiénzar..... | 89 |
| III.3. APROXIMACIÓN AL MEDIO FORESTAL DEL VALLE DE ELDA DURANTE EL III MILENIO AC: EL ESTUDIO ANTRACOLÓGICO DEL YACIMIENTO DE LA TORRETA-EL MONASTIL M ^a Carmen Machado Yanes | 101 |
| IV. SOBRE EL ESPACIO SOCIAL Y ECONÓMICO | 109 |
| IV.1. LOS MATERIALES CONSTRUCTIVOS DE UNA PEQUEÑA COMUNIDAD AGROPECUARIA Francisco Javier Jover Maestre | 111 |

| | | |
|-------|---|-----|
| IV.2. | DOS FRAGMENTOS CONSTRUCTIVOS PROCEDENTES DEL YACIMIENTO DE LA TORRETA-EL MONASTIL (ELDA-ALICANTE): ANÁLISIS MEDIANTE DIFERENTES TÉCNICAS INSTRUMENTALES (FRX, DRX, FTIR-IR, TG-ATD, SEM-EDX) Isidro Martínez Mira y Eduardo Vilaplana Ortego | 119 |
| IV.3. | LOS PROCESOS DE INTERCAMBIO DURANTE EL III MILENIO AC: LAS EVIDENCIAS MATERIALES DE LA TORRETA-EL MONASTIL Y LA CASA COLORÁ Francisco Javier Jover Maestre | 139 |
| IV.4. | LAS RELACIONES COSTA-INTERIOR DURANTE EL III MILENIO AC: LA CIRCULACIÓN DE LA MALACOFUNA MARINA Alicia Luján Navas..... | 147 |
| IV.5. | LAS EVIDENCIAS CARPOLÓGICOS Y LAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS EN LA TORRETA-EL MONASTIL M ^a Luisa Precioso Arévalo..... | 155 |
| IV.6. | LA GESTIÓN GANADERA Y EL APROVECHAMIENTO CÁRNICO DURANTE EL III MILENIO AC: LA APORTACIÓN DE LA TORRETA-EL MONASTIL Miguel Benito Iborra y Cristina E. Rizo Antón | 157 |
| IV.7. | LAS EVIDENCIAS FUNERARIAS ASOCIADAS: LA CUEVA DE LA CASA COLORÁ Francisco Javier Jover Maestre y M ^a Paz de Miguel Ibáñez..... | 173 |
| V. | SOBRE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y MANTENIMIENTO..... | 183 |
| V.1. | EL REGISTRO ARTEFACTUAL DE LA TORRETA-EL MONASTIL Y LA CASA COLORÁ Francisco Javier Jover Maestre | 185 |
| V.2. | COCINADO, SERVICIO, CONSERVACIÓN Y ALMACENAMIENTO: HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL REPERTORIO CERÁMICO Francisco Javier Jover Maestre y Palmira Torregrosa Giménez | 187 |
| V.3. | POTTERY PRODUCTION AT TORRETA-EL MONASTIL: AN ANALYSIS IN THE CONTEXT OF LATE NEOLITHIC CERAMIC TECHNOLOGY Sarah Barbara McClure..... | 219 |
| V.4. | LAS PLACAS DE BARRO PERFORADAS Y LOS TELARES DE PLACAS Francisco Javier Jover Maestre | 225 |
| V.5. | EL INSTRUMENTAL DE PIEDRA TALLADA: DE LA CAZA A LA SIEGA Francisco Javier Jover Maestre | 227 |
| V.6. | EL INSTRUMENTAL PULIDO: ANÁLISIS DE UN CONJUNTO MULTIFUNCIONAL Francisco Javier Jover Maestre | 251 |
| VI. | SOBRE EL PROCESO HISTÓRICO | 261 |
| VI.1. | EL PROCESO DE CONSOLIDACIÓN DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES CAMPESINAS EN LA CUENCA DEL VINALOPÓ Francisco Javier Jover Maestre | 263 |
| VI.2. | 3500-2200 AC: SOBRE EL PROCESO HISTÓRICO ENTRE LAS CUENCAS DEL SEGURA Y EL JÚCAR Francisco Javier Jover Maestre y Juan Antonio López Padilla..... | 273 |
| VII. | BIBLIOGRAFÍA | 281 |
| VIII. | LISTADO DE AUTORES | 309 |

V.5. EL INSTRUMENTAL DE PIEDRA TALLADA: DE LA CAZA A LA SIEGA

FRANCISCO JAVIER JOVER MAESTRE

La producción lítica constituye uno de los conjuntos artefactuales más destacados del registro material documentado en la excavación arqueológica de salvamento efectuada en el yacimiento de La Torreta-El Monastil.

Durante el proceso de excavación se documentaron un total de 718 productos líticos tallados, y sólo uno procedente de la Casa Colorá (una lámina retocada en la estructura 3). Teniendo en cuenta las características contextuales del registro, nos proponemos presentar una representación a la producción lítica mediante el reconocimiento y caracterización tecnológica y tipológica del conjunto. Al mismo tiempo, realizaremos una valoración de los procesos productivos del yacimiento a partir de la contribución de las evidencias líticas. El estudio tecnológico y tipológico del material permitirán realizar algunas consideraciones de carácter económico y social, que deben ser tomadas con las debidas precauciones, al tratarse de una primera valoración sobre un registro artefactual procedente de estudio de áreas de desecho que han evidenciado una alteración postdeposicional muy elevada.

Para el estudio del material lítico se han analizado diferentes aspectos que han sido recogidos en una base de datos para su rápido tratamiento estadístico. De la materia prima se han registrado diversos atributos (tipo de roca, color, textura, transparencia) que han sido empleados por otros autores en la descripción macroscópica (Demars, 1982); para la estructura tecnológica de los soportes se ha tomado datos sobre el tipo de soporte, dimensiones, orden de extracción, talón, características del bulbo, número de negativos de lascado, orientación de la explotación a partir de la disposición de los negativos de lascado, fracturas y accidentes de talla, con el objeto de caracterizar los diferentes procesos de trabajo implicados en la manufactura del utillaje lítico, siguiendo las propuestas de diversos autores (Bernaldo de Quirós *et alii*, 1981; Tixier *et alii*, 1980; Cahen, 1984; Binder y Pérles, 1990; Gallet, 1998; García Puchol, 2005).

Para la caracterización del retoque se han seguido los criterios definidos por G. Laplace (1972) con algu-

nas modificaciones, mientras que para la agrupación por morfotipos se ha seguido las propuestas de J. Fortea (1973) para las industrias del epipaleolítico de la fachada oriental de la península Ibérica y de J. Juan Cabanilles (1984; 1985) para el neolítico del complejo cardial así como algunas matizaciones introducidas por O. García Puchol (1994, 2005) en diversos trabajos del ámbito regional.

V.5.1. Distribución de los productos líticos

Sin contar la lámina con retoques marginales documentada en la estructura 3 de la Casa Colorá, la distribución por estructuras y unidades estratigráficas en La Torreta-El Monastil de los productos tallados se presenta en la tabla 56:

| Estructura | U.E. | Totales | % |
|--------------|------|------------|------------|
| Foso | 1 | 584 | 81,45 |
| Foso | 2 | 54 | 7,53 |
| Estructura 1 | | 15 | 2,09 |
| Estructura 2 | | 3 | 0,41 |
| Estructura 6 | | 1 | 0,14 |
| Estructura 8 | | 60 | 8,36 |
| Total | | 717 | 100 |

Tabla 56. Distribución de productos líticos tallados por estructuras en La Torreta-El Monastil

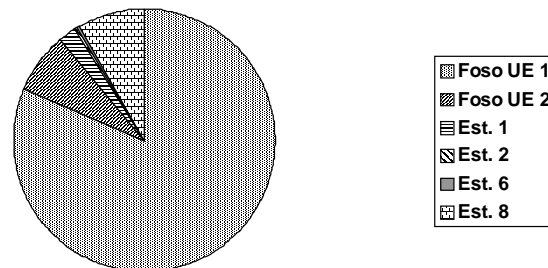


Figura 222. Distribución porcentual de productos líticos por estructuras y unidades estratigráficas en el foso

Una primera observación del cuadro y la gráfica adjunta (Figura 222) permite realizar una serie de consideraciones:

1.– Existe un desigual número de efectivos por estructuras, siendo el conjunto artefactual recuperado en el foso el más amplio. Con una representatividad mucho más baja destaca la Estructura 8, mientras que en el resto su presencia es muy baja o prácticamente nula.

2.– El número está claramente descompensado entre estructuras. Mientras el foso contiene un total de 638 piezas talladas entre restos de talla y productos retocados, el resto de estructuras muestran un número de efectivos muy escaso como para realizar una valoración individualizada con significación estadística. Por este motivo, prácticamente el estudio estará mediatizado básicamente por los desechos recuperados en el foso.

En lo que se refiere a la materia prima utilizada en los procesos de talla, cabe resaltar la selección exclusiva del sílex 715 –99,72%–. Por lo demás es reseñable la presencia de un producto sobre caliza –canto tallado– y otro sobre cuarcita –lasca–.

Las características del sílex empleado muestran un conjunto muy homogéneo en todas las estructuras y diferentes unidades estratigráficas. Se observa en todos ellos una cierta variedad de tonos cromáticos, aunque siempre con una clara uniformidad y homogeneidad interna, con la excepción de algunos sílex marrones-grisáceos que van cambiando hacia tonos marrones oscuros conforme nos acercamos al interior de la materia prima del nódulo.

No se aprecia una concentración significativa de un tipo de sílex en ninguna de las estructuras, sino que más bien el registro es igualmente heterogéneo en todas las estructuras.

Aunque muchos desechos de talla con bastante probabilidad proceden de bloques de materia prima de similares características, especialmente, los recuperados de la Ue 1 del foso, no ha sido posible el remontaje, por lo que debemos plantear que estamos ante desechos generados en diversos procesos de talla en distintos momentos, aunque aparezcan integrados en una misma unidad estratigráfica.

V.5.2. La materia prima y los procesos de obtención

Atendiendo a las características macroscópicas del sílex empleado en la elaboración de productos líticos, así

como de los desechos de talla recuperados, se han podido diferenciar diversas agrupaciones. De este modo, se ha podido distinguir:

1.– El grupo dominante de sílex fue obtenido de nódulos con córtex blanquecino, calizo, poco espeso, aunque en bastantes ocasiones se trata de un neocórtex. Sus dimensiones son muy variadas, entre 120 y 42 mm de longitud, y el tono cromático se sitúa dentro de la gama de los marrones y grisáceos (desde m10yr 4/2 hasta m10yr 5/1-5/3), con algunas inclusiones o impurezas, de grano mediano, opaco-translúcido y de diversidad muy heterogénea para su empleo en labores de talla. El tono marrón supone porcentualmente el 67,23% del total, incluyendo un conjunto muy singular de tono marrón claro con intrusiones blanquecinas que supone aproximadamente el 5,07%. Se corresponden con bloques silíceos habituales en los diferentes afloramientos de la comarca, en lugares como Las Pedrizas (Villena), Camara (Elda), la rambla de los Colegiales (Petrer) y terrazas del Vina-lopó (Aspe), donde la variedad cromática y de calidad es enormemente amplia, dominando este tipo de nódulos. No obstante, por el momento no se ha realizado una labor de prospección que permita contrastar de modo más viable la procedencia de la materia prima.

2.– Un segundo grupo se corresponde con nódulos de diferentes tamaños, de córtex liso rodado o rugoso, blanquecino, poco espeso, con un sílex de tono grisáceo blanquecino que se sitúa entre el m10yr 8/1, m10yr7/1-7/2 y el m10yr6/1-6/2. Es un sílex homogéneo, aunque presenta algunas impurezas, de grano mediano que tiende a ser opaco, aunque también se puede presentar como translúcido. Su representación es bastante amplia, alcanzando aproximadamente el 19,38% (126 registros). También se puede encontrar en los mismos afloramientos donde podemos localizar al grupo I.

3.– Debemos destacar, como un grupo muy homogéneo, una pequeña representación de sílex melados o marrones amarillentos de muy buena calidad, de grano fino, opaco y muy apropiado para labores de talla. Procede de nódulos de menor tamaño, reconocidos a través de algunos núcleos –3– y se corresponde con tonos m10yr 4/4 y m10yr 4/6 cuya representación es menor. Este tipo de nódulos, aunque de pequeño tamaño, también los documentados en diferentes puntos de la cuenca del río Vina-lopó, principalmente en ramblas tributarias, en diferentes bandas de conglomerados de la zona y en depósitos derivados. Su representación alcanza el 9,07% con un total de 59 registros.

4.– También podemos señalar el empleo de otros sílex de representación minoritaria (grupos IV, V, VI, VII,

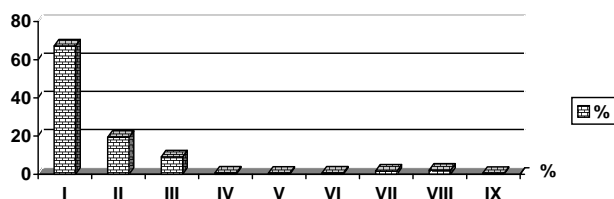


Figura 223. Distribución porcentual de los tipos de sílex de sílex documentados en La Torreta-El Monastil

VIII y IX). En este sentido, debemos indicar la presencia de un sílex marrón oscuro (grupo IV), de aspecto acaramelado –m7.5yr3/2–, de grano bastante fino, opaco, muy

homogéneo y calidad aceptable para la talla. Otro de los representados (grupo V) es un sílex gris brillante muy homogéneo, opaco y representado por los tonos m7.5yr 7/0, 6/0 y 5/0. Junto a éstos, también se han documentado algunos productos de talla modificados o no, de tonos cremas (grupo VI) – 4 y 0,61%, marrones amarillentos, m10yr 7/3–. Otro de los sílex, aunque en mucho menor proporción, ya que únicamente se han registrado una decena de soportes, es una materia prima muy homogénea, de tono negro (grupo VII) –11 registros, 1,69%, m2.5y 2/0–, brillante, de grano muy fino y opaco, cuya característica principal que permite reconocerla y distinguirla es la presencia de un córtex fino, blanquecino. Este tipo de

| TIPO | COLOR (MUNSELL) | OPACIDAD | TEXTURA | INCLUSIONES | CÓRTEX |
|------|---|---------------------|---|--|--|
| I | Marrón grisáceo: M10YR 4/2 M10YR 5/1 M10YR 5/3 | Opaco-traslúcido | Mediana, tendente tanto a grosera como a fina | Pequeños puntos de tonalidad más clara | Blanquecino, calizo y poco espeso. En muchas ocasiones se trata de un neocórtex |
| II | Gris-blanquecino: M10YR 7/1 M10YR 6/1 M10YR 8/1 M10YR 7/2 M10YR 6/2 | Opaco-traslúcido | Mediana tendente tanto a grosera como a fina | Escasas con pequeños puntos más claros en la escala señalada | Blaquecino, calizo, poco espeso, tanto rugoso no rodado, como rodado y generado después de una fractura. |
| III | Melado Marrón amarillento M10YR 4/4 M10YR 5/4 M10YR 4/6 M10YR 5/8 M10YR 4/6 | Opaco Traslúcido | Fina tendente a muy fina | Sin inclusiones | Córtex calizo muy fino, poco rugoso y homogéneo. En nódulos de menor tamaño que los anteriores. |
| IV | Marrón oscuro Tono caramelo M7.5YR 3/2 | Opaco Traslúcido | Fino, muy fino En ocasiones mediano | Sin inclusiones | Blanquecino, poco espeso. |
| V | Gris oscuro M.2.5YR 3/1 | Opaco | Muy fino | Sin inclusiones | |
| VI | Crema M10YR 8/2 M10YR 8/3 M10YR 7/3 | Opaco | Fino Mediano | Mezclado con tonos blanquecinos, marrones o grisáceos, a veces a bandas. | Córtex rugoso y rodado. |
| VII | Negro M2.5YR 2.5/0 M5YR 2.5/1 | Opaco | Fino, tendente a muy fino | Sin inclusiones | Blanquecino |
| VIII | Blanco | Opaco | Fino | Sin inclusiones | |
| IX | Marrón verdoso | Opaco Traslúcido | Mediano Grosero | Inclusiones calizas | Córtex calizo de tono marrón |

Tabla 57. Tipos de sílex presentes en La Torreta-El Monastil

sílex ha sido documentado en otras zonas como Tabayá y en la Sierra de Crevillente. Además se ha constatado la presencia de sílex de color blanco (grupo VIII) –14, 2,14%– y verdoso (grupo IX) –3– de los que conocemos algunos nódulos procedentes de la sierra del Cid, aunque presentan numerosas fisuras que dificultan su talla.

6.– También existen diversos soportes afectados por procesos de rubefacción, de tonos rojizos oscuros correspondientes a m10r 4/4, 4/6 y 3/6 –3, 1,83%–, que no parecen deberse al empleo del calentamiento de la materia prima en labores de talla. Más bien parece tratarse de procesos de alteración por proximidad a hogares.

7.– Por último, el número de productos patinados –12– es prácticamente inexistente, conservando todos ellos las aristas vivas y sin ningún tipo de rodamiento o concreción.

En definitiva, estamos ante un conjunto muy similar a los documentados en otros asentamientos del ámbito geográfico regional como La Macolla, El Monastil o Tabayá (Jover, 1997) e incluso, yacimientos epipaleolíticos-neolíticos como la Cova Sant Martí (Jover, 2004), con un dominio de sílex marrones-grisáceos abundantes en todo el ámbito regional, y el empleo de melados (marrones amarillentos), cremas, negros y blancos en porcentajes muy reducidos.

Es posible, aunque sea un poco aventurado plantearlo, que la materia prima seleccionada proceda de lugares próximos, especialmente, de depósitos derivados situados a escasos kilómetros de distancia. En este sentido, tenemos que hacer hincapié en la destacada presencia de sílex de similares características, que actualmente pueden ser recogidos mediante una práctica de laboreo superficial en diversos puntos como en la rambla de los Colegiales de Petrer, algunos bloques de pequeño tamaño en la rambla de Caprala o en las estribaciones de los Picachos de Cabrera a escasos kilómetros.

No obstante existen algunos grupos cromáticos de sílex y unos escasos soportes laminares –3 ó 4–, fracturados, pero procedentes de soportes de gran longitud, en tono marrón claro, marrón e incluso, marrón oscuro de grano fino, que no parecen ser sílex locales, pudiendo plantear una procedencia foránea de larga distancia, tal como ocurre con otros soportes registrados en yacimientos de la comarca como La Macolla (Soler García, 1981), de l'Alcoià– El Comtat como Niuet (García Puchol, 1994), o de la Vall d'Albaida como en Arenal de la Costa (García Puchol, 2005: 261). No obstante, la presencia de este tipo de soportes está presente, especialmente, entre los ajueres funerarios de yacimientos como la Cova de

| Tipo de soporte | Nº de efectivos | % |
|--|-----------------|-------|
| Nódulos | 2 | 0,27 |
| Núcleos | 39 | 5,43 |
| Lascas completas | 319 | 44,49 |
| Fragmentos de lasca | 101 | 14,08 |
| Láminas | 13 | 1,81 |
| Fragmentos de láminas | 21 | 2,92 |
| Crestas laminares | 3 | 0,41 |
| Esquirlas térmicas | 7 | 0,97 |
| Debris | 42 | 5,85 |
| Astillas | 10 | 1,39 |
| Indeterminados | 76 | 10,59 |
| Productos modificados mediante retoque/trazas de uso | 84 | 11,71 |
| TOTAL | 717 | 100 |

Tabla 58. Diferentes tipos de soportes reconocidos en La Torreta-El Monastil

la Reliquia o del Sol (Aparicio *et alii*, 1981), Cova de la Barcel·la (Borrego *et alii*, 1992), Cova de la Pastora (Soler Díaz, 2002) o Cova del Montgó (Soler, 2002; 2007). La presencia de este tipo de soportes en el yacimiento se limita a los propios soportes laminares, estando totalmente ausentes los núcleos y los desechos de talla en los yacimientos.

V.5.3. Los procesos de manufactura: tipos de soportes

La clasificación del conjunto lítico nos muestra un dominio de los productos de talla –lascas, láminas, debris, etc.– frente a bloques de materia prima tallados o sin tallar –núcleos y nódulos– y productos modificados mediante retoque, fracturas técnicas o con trazas de uso.

No obstante, se ha recuperado un conjunto significativo de núcleos –39– e incluso dos nódulos sin tallar, productos y desechos de talla en general, que sirven para inferir que buena parte de los procesos de manufactura se realizaron en el asentamiento. La representación de cada uno de los tipos de soportes, sin tener en cuenta la procedencia estratigráfica se recoge en la tabla 58.

Una primera inferencia que se puede realizar del conjunto lítico tallado en su globalidad es la proporción adecuada de cada uno de los tipos de soportes en relación con una repartición teórica de los mismos, en el supuesto de que las labores de talla se realizaran en el mismo asentamiento, destacando la presencia de 2 nódulos sin transformar y 39 núcleos en diferentes estados de talla, aunque principalmente agotados, junto a diversos productos de técnica.

No obstante, el conjunto estudiado corresponde casi en su totalidad a deposiciones secundarias alteradas, no habiéndose documentado ninguna área específica de producción o lugar donde se llevarán a cabo los procesos de manufactura. Estamos ante productos que son el resultado de la conservación en diversas estructuras, de numerosas evidencias aisladas desechadas procedentes de diversas prácticas de talla en diversos momentos de la vida cotidiana en el asentamiento (Bate, 1998). No se trata de la constatación de un área de producción que podría mostrar los procesos de trabajo implicados, sino más bien de las consecuencias aisladas de múltiples procesos de talla, unidos a desecho de productos líticos elaborados o no en el mismo. Por esta razón, el conjunto de inferencias que podemos realizar a partir del estudio del conjunto lítico tallado estará limitado por la calidad de la información, ya que no contamos con áreas de producción y consumo, sino únicamente con la obtenida del estudio de las evidencias constatadas en áreas de desecho. En este sentido, en algunos yacimientos como Arenal de la Costa, se pudo constatar una estructura como la AII, con un suelo de ocupación, cuyo conjunto lítico asociado fue interpretado como un área de producción y/o consumo (García Puchol, 2005: 252). En el mismo se documentó un importante conjunto de lascas, fragmentos de lascas y de láminas, crestas, cúpulas térmicas, y diversos soportes retocados como lascas, láminas, muescas, segmentos de doble bisel y puntas de flecha.

En cualquier caso, en La Torreta-El Monastil, a partir de la presencia de nódulos sin tallar, núcleos en diversos estados de talla, algunos productos de técnica y demás restos de talla, se puede inferir que las labores de producción de soportes líticos se realizarían en el área de hábitat. Los nódulos serían transportados al asentamiento –preconfigurados o no– para, una vez allí, llevar a cabo los procesos de talla en función de las necesidades de cada momento. Posteriormente, los desechos de los procesos de talla como los útiles ya agotados serían vertidos, junto a otros restos materiales –cerámica, carbones, restos de materiales constructivos, etc– en el interior de las diversas cubetas, aunque especialmente en el foso.

Si atendemos a la distribución de evidencias líticas en cada una de las estructuras documentadas y en las diversas unidades estratigráficas, observamos una amplia distribución, sin ninguna concentración especialmente reseñable. Es importante destacar la abundancia de productos de talla, aunque en una amplia mayoría localizados en la UE 1 del foso. La representación de los productos modificados mediante retoque o simplemente con trazas de uso, se puede considerar como bajo –11,71%–, correspondiéndose de igual modo sobre los dos tipos de

soportes manufacturados: láminas⁶ –4,93%– y lascas –6,91%–. No obstante, si tenemos en cuenta que se trata de productos líticos localizados en áreas de desecho intencionales y no en áreas de actividad, resulta aceptable un porcentaje bajo, similar a lo que ocurre en otros yacimientos cronológicamente muy próximos como Niuet (García Puchol, 1994) o Les Jovades (Pascual, 1993).

Por otro lado, existe una buena representación de núcleos para lascas, siendo escasos los bloques de materia prima de donde obtener láminas no superiores a los 60-65 mm de longitud. Por algunas características observadas es muy probable que los núcleos para la obtención de láminas fuesen aprovechados y reorientados para la obtención de lascas, cuando era prácticamente imposible continuar con la explotación laminar. Sin embargo, para los escasos soportes laminares de longitud considerable, superior a 90 mm, no tenemos núcleos ni restos de talla que nos permitan considerar que se trata de productos elaborados en el yacimiento. Más bien habría que considerar la obtención de estos soportes laminares de mayor longitud a través de procesos de intercambio, pudiendo adquirirse retocados o sin retocar como se ha planteado para otros yacimientos (García Puchol, 2005: 262).

A continuación, pasaremos a describir los distintos soportes reconocidos.

Bloques de materia prima

Nódulos

Sólo se ha constatado la presencia de 2 nódulos. Uno de ellos, de sílex marrón con grano mediano y opaco, presenta unas dimensiones de 42 x 32 x 20 mm y es de 1º orden totalmente recubierto por córtex blanquecino calizo. El segundo es de sílex marrón grisáceo, con grano mediano y opaco, de 2º orden y tiene unas dimensiones considerables de unos 120 x 150 x 40 mm.

Núcleos

Un total de 39 núcleos han sido documentados en La Torreta-El Monastil, de los que 34 –87,17%– proceden del foso (28 en la UE 1 y 6 en la UE 2) y 5 a la estructura

6. Aunque existen diversas propuestas para distinguir entre láminas y laminitas (Tixier, 1963, Rozoy, 1978, Fortea, 1973), el conjunto estudiado es muy homogéneo en tamaño y la escasa presencia de soportes de menor tamaño, nos permite agruparlos bajo la denominación de láminas u hojas.

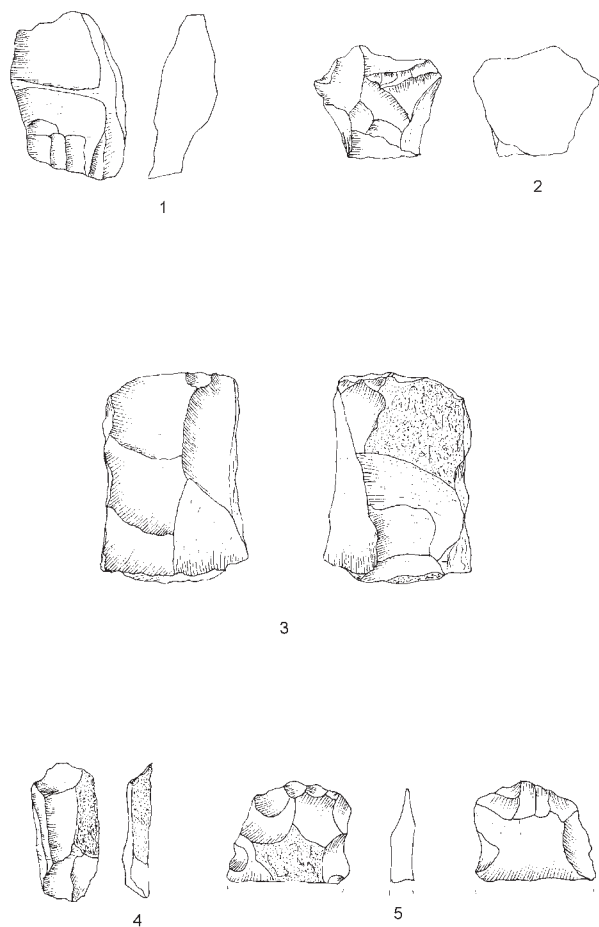


Figura 224. Núcleos agotados para la obtención de lascas

8. De los núcleos hallados podemos decir que mientras 38 son para la obtención de lascas, tan sólo uno se utilizó para láminas. Este último, se encontró en el foso, siendo de sílex marrón con grano medio y opaco, con restos de córtex y dos planos unidireccionales opuestos, agotados y con unas dimensiones de 36 x 18 x 8 mm.

La materia prima representada en los núcleos corresponde casi en su totalidad con un sílex de color marrón -25 y 64,10%-, de los que 21 son de grano medio y el resto fino. Cabe destacar que uno de ellos es de tono verdoso y presenta córtex calizo. Le sigue el tono gris -6-, melado -3-, crema -1-, negro -1- blanco de grano mediano y opaco -1-.

Del total de los núcleos, 15 conservan parte de su superficie con córtex -38,46%-, mientras que los restantes -61,53%-, están plenamente tallados. La orientación en las estrategias de explotación de los núcleos, observada

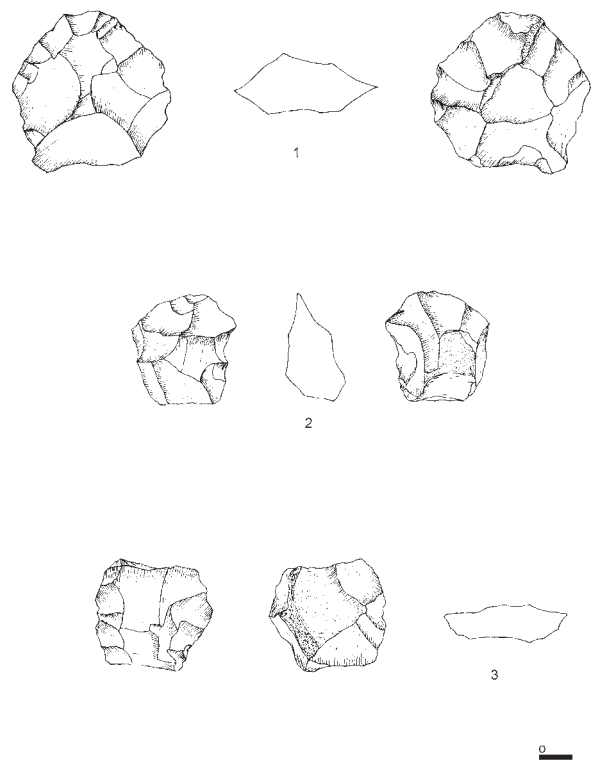


Figura 225. Núcleos de talla centripeta

a través de la disposición de los negativos de lascado, es muy diversas. Domina la talla multidireccional -25 núcleos y 64,10 %-, aprovechando las zonas proximales de los negativos de lascado como planos de percusión. Todos los núcleos de plena talla son de forma poliédrica e irregular. Los núcleos de talla unidireccional a partir de uno o dos planos situados en los extremos suman 6 efectivos y el 15,38 %, mientras que la talla de orientación centrípeta sobre núcleos de tipo discoide asciende al 12,82 % y 5 efectivos.

Respecto a los negativos de lascado existe un máximo de 24 y un mínimo de 3, siendo la mayor frecuencia entre 6 y 8. En general, el número de núcleos que podemos considerar como agotados asciende a 24 -61,53%- uno en estado inicial de talla y el resto en estado pleno de talla.

Productos de talla

Lascas

En lo que se refiere al reparto de lascas o fragmentos de éstas por estructuras, se puede indicar la presencia ma-

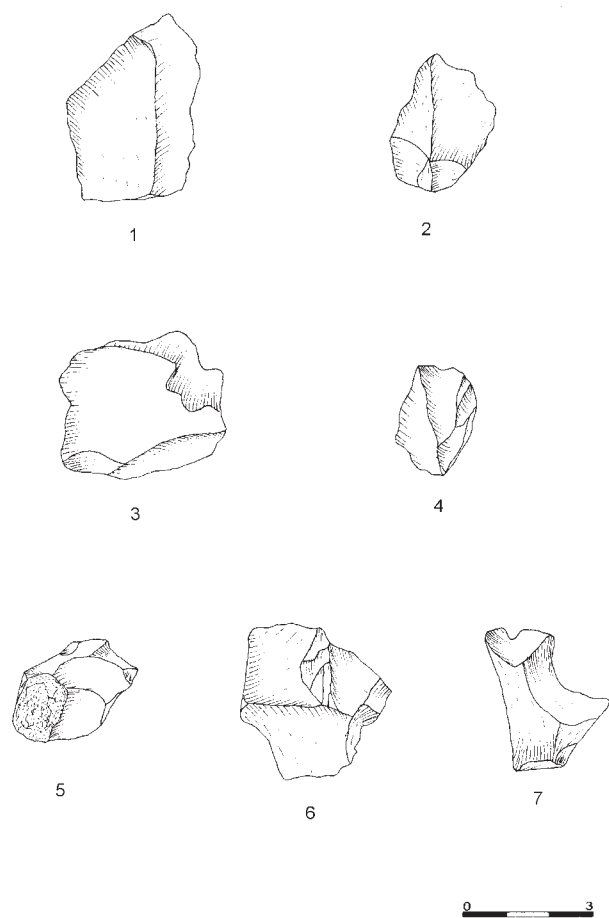


Figura 226. Productos de talla lascares

yoritaria en el foso -420-, con un reparto de 391 en la UE 1 y 29 en la UE 2.

Domina el sílex de tono marrón -267, en varias tonalidades y con granos especialmente medianos y finos- seguido de los tonos grises -83, con predominio del grano mediano-, melados -26, destacando los soportes de grano fino- y seguidos en menor representación los tonos negro -9-, blanco -5-, crema -2- y verdoso -1-. Cabe destacar la presencia de piezas de sílex desilificado -16-, rubefactado -3- y patinado -5-.

Las lascas responden plenamente a las características generales que muestra la producción lítica tallada. Se trata de productos con una longitud máxima de 55 mm y mínima de 11 mm, siendo la mayor frecuencia entre 12 y 35 mm, destacando un total de 28 lascas de 16 mm. En cuanto a la anchura presentan una dimensiones entre 5 y 65 mm, siendo la mayor frecuencia entre 16 y 22. Respecto al grosor se constatan soportes entre 2 y 23 mm, destacando una mayor frecuencia entre 4 y 7 mm. Se trata, por tanto, de lascas cortas y espesas.

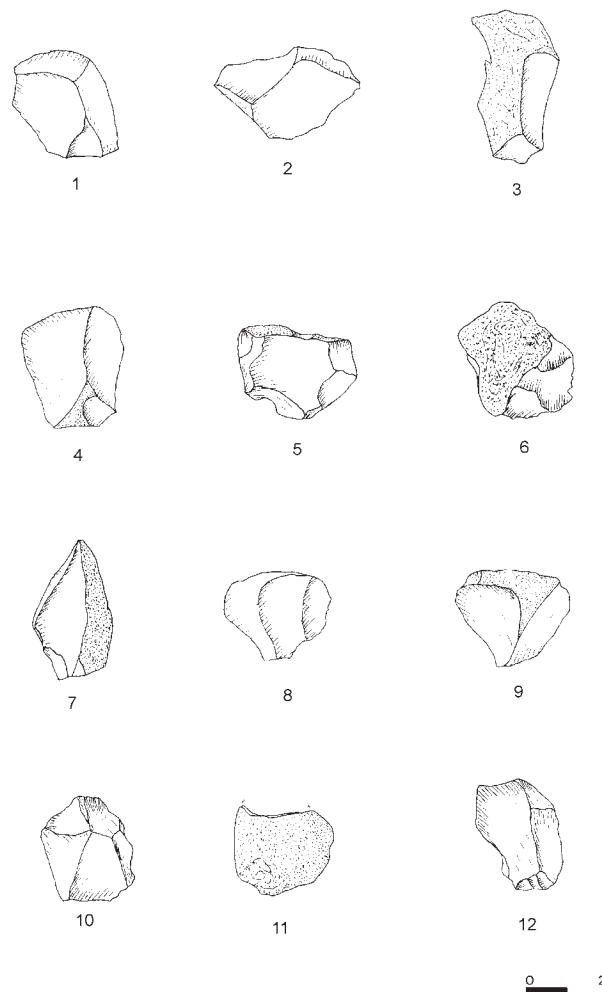


Figura 227. Productos de talla lascares

De las 469 lascas documentadas, 101 están fracturadas o son fragmentos de las mismas y 49 están retocadas o presentan trazas de uso.

Las estrategias de explotación a partir de los negativos de lascado están plenamente acordes con las observadas en los núcleos. Muestran orientaciones unidireccionales -86- y multidireccionales -50- principalmente, frente a las centrípetas -19- o bidireccionales -2-, teniendo en cuenta, que en un total de 147 piezas ha sido muy difícil determinar el tipo de orientación en la explotación del núcleo. Aunque las estrategias de explotación de los núcleos eran variadas, parece evidente que la orientación unidireccional es la mayoritaria, también estando presente la centrípeta. Para la talla multidireccional se emplearon de los negativos de lascados como plano de percusión, estrategia empleada en los núcleos cuando se empieza a agotar las posibilidades de explotación mediante otras orientaciones. El número de negativos de

| Orden | Lascas | % |
|--------------|------------|------------|
| 1º | 18 | 4,82 |
| 2º | 133 | 31,66 |
| 3º | 269 | 64,04 |
| TOTAL | 420 | 100 |

Tabla 59. Reparto de soportes lascas según el orden de extracción

lascado registrados, permite constatar desde un único negativo hasta ocho, aunque mayoritariamente entre 2 y 4.

Sobre 420 lascas completas o con alguna fractura menor, destacan principalmente las lascas que no presentan córtex en su cara dorsal –269 y 64,04%–, siendo las de 2º orden o con al menos más de una cuarta parte con córtex, 133 lascas –31,66%– y las que presentan toda su superficie con córtex, 18 lascas, lo que suponen el 4,82%. Este indicador es importante, junto a la presencia de nódulos y núcleos para contrastar que las labores de talla relacionadas con la producción de lascas y la preparación de algunos núcleos laminares se realizarían en el asentamiento.

Con respecto a la localización de las fracturas debemos indicar la mayor presencia de proximales –43–, seguidas por las distales –16– y laterales. Las fracturas proximales por percusión están bien representadas, también las mediales y las fracturas de Siret –7–.

Respecto al tipo de talón que presentan las lascas se puede observar su reparto en la tabla 60.

Su análisis nos permite observar cómo la mayor parte de las lascas presentan el talón liso con ángulo superior o próximo a los 90 grados, acorde con las estrategias de talla; los talones corticales también están bien representados y en clara correspondencia con los procesos de preparación y desbastado iniciales de los núcleos empleando la percusión.

| Tipos de talón | Lascas | % |
|----------------|------------|------------|
| Liso | 232 | 55,23 |
| Cortical | 45 | 10,71 |
| Sin talón | 73 | 17,38 |
| Puntiforme | 20 | 4,76 |
| Indeterminado | 42 | 10 |
| Suprimido | 4 | 0,95 |
| Diedro | 4 | 0,95 |
| Total | 420 | 100 |

Tabla 60. Tipos de talones sobre lasca representados en La Torreta-El Monastil

Por último, se constatan algunos accidentes de talla propios del empleo de la percusión directa, posiblemente en algunos casos, con percutores duros. Son 36 las lascas que están reflejadas, 19 presentan bulbos muy grandes y marcados, algunos bulbos de gran tamaño que también han sido suprimidos y una lasca sobrepasada. Junto a ello habría que considerar también, las fracturas de Siret constatadas.

En definitiva una talla lascar poco sistemática, que no busca obtener soportes con forma predeterminada, con la excepción de las lascas subtriangulares obtenidas, principalmente, de los núcleos discoides con una talla de orientación centrípeta.

Láminas

Se han registrado un total de 34 láminas/laminitas –13 completas y 21 fracturadas–. Todas las láminas fueron documentadas en el foso, 28 en la UE 1 y 4 en la UE 2. Es muy destacable la regularidad y homogeneidad formal y métrica de este tipo de soportes, junto al dominio de las secciones trapezoidales con aristas dorsales paralelas entre ellas y con respecto a los bordes, además de talones preparados más estrechos. Esta serie de indicadores podrían ser propios del empleo de la técnica de presión (Tixier, 1984, Texier, 1984, Gallet, 1998). No obstante, también contemplamos el empleo de la percusión indirecta, ya que no todos los soportes presentan estos rasgos.

Domina el sílex de color marrón con 22 ejemplares –64,70%–, la mitad de ellos de grano fino y la otra mitad mediano. Le sigue el sílex melado –5, 14,70%–, de tonalidad grisácea –4, 11,76%–, blanco –2, 5,88%– y un soporte rubefactado. En este punto es importante destacar el empleo de un sílex de mejor calidad para la producción laminar, frente al empleado en para la obtención de lascas, especialmente la selección del sílex melado y de un sílex gris muy oscuro de grano muy fino cuya procedencia es difícil determinar.

Las láminas enteras presentan una longitud entre 42 y 26 mm, con mayor frecuencia entre 41 y 34, una anchura entre 18 y 10 mm, con mayor frecuencia entre 12 y 14 y un grosor entre 6 y 2 mm, predominando entre 3 y 4 mm. Si le unimos el registro de dos crestas laminares, una de 26 mm de longitud y otra, que alcanzaría los 65 mm aproximadamente, ya que está fracturada, podemos plantear una talla laminar con longitudes muy diversas entre 25 mm y 65 mm. No obstante, la producción que podría considerar como local o efectuada en el mismo asentamiento, no parece superar estas dimensiones, a pesar de

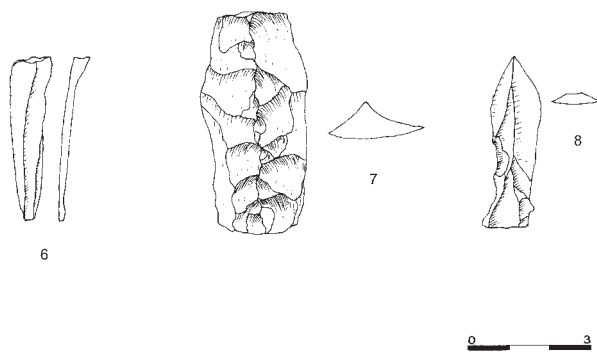
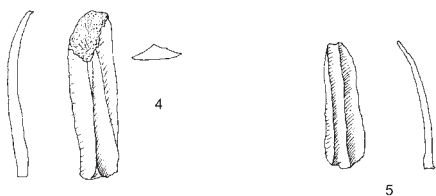
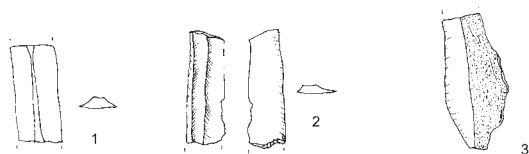


Figura 228. Soportes laminares sin retocar y cresta (nº 7)

la presencia de una lámina retocada de más de 91 mm de longitud. Esta lámina de gran longitud, junto a otros dos fragmentos con anchuras similares que podrían alcanzar esta misma longitud, claramente deben ser soportes de procedencia alóctona, tanto si atendemos a las características de la materia prima, como a la falta de restos de talla que pudieran plantear su producción en el lugar.

Las estrategias de explotación de los núcleos y de los negativos de lascado observados en las caras dorsales de las láminas muestran orientaciones unidireccionales en prácticamente la totalidad –29 reconocidas– frente a 1 caso bidireccional.

Las fracturas son muy numerosas ya que representan casi un 66 % de total. Las fracturas proximales son las más abundantes, frente a las distales y mediales. La flexión y causas no determinadas son las mejor representadas, frente a la percusión que está prácticamente ausente, lo que contrasta claramente con las estrategias seguidas con las lascas.

| Orden | Láminas | % |
|--------------|-----------|------------|
| 1º | 0 | 0 |
| 2º | 6 | 17,64 |
| 3º | 28 | 82,35 |
| TOTAL | 34 | 100 |

Tabla 61. Orden de extracción de soportes sobre lámina

| Tipos de talón | Láminas | % |
|----------------|-----------|------------|
| Liso | 12 | 35,29 |
| Diedro | 1 | 2,94 |
| Puntiforme | 2 | 5,88 |
| Indeterminado | 2 | 5,88 |
| Sin talón | 17 | 50 |
| TOTAL | 34 | 100 |

Tabla 62. Tipos de talón representados sobre soportes laminares

Otro aspecto de interés es el orden de extracción. En la tabla 61 se muestra la representación según conserven o no córtex.

La presencia de un porcentaje destacado de soportes de 2º orden, permiten deducir que la producción laminar también se debió realizar en el propio asentamiento al igual que la lascas, al menos las labores de talla de productos laminares inferiores a 60 mm de longitud, ya que no se han constatado restos de talla ni núcleos que se pudiesen corresponder con láminas de mayor tamaño, aunque sí un producto de gran tamaño modificado mediante retoque y algunos fragmentos de láminas cuya anchura es tipométricamente similar a la retocada.

También es importante destacar el tipo de talón que presentan las láminas. En la tabla 62 se presenta el reparto de los diferentes tipos, tanto si lo conservan como si no. Su análisis permite observar cómo la mayor parte de las láminas completas presentan talón liso, mientras que la mitad no conservan el talón como consecuencia de diversos tipos de fracturas.

Crestas

Únicamente hemos constatado la presencia de 2 crestas laminares, ambas procedentes del foso. Una de ellas es de sílex marrón de grano medio y opaco, de 2º orden y talón liso, con unas dimensiones de 26 x 11 x 8 mm, mientras la otra es de sílex marrón tono marrón oscuro, de grano fino y opaco, 3º orden, sin talón, con fractura proximal por flexión y unas dimensiones de 55 x 27 x 10 mm (Fig 228, 7). Se trata de una cresta que podría

alcanzar los 65 mm de longitud y que consideramos que indicaría el tamaño máximo de los soportes laminares de elaboración local, ya que no existe ningún tipo de evidencia que permitan plantear el desarrollo de una técnica de tallar por presión para la obtención de láminas superiores a 90 mm de longitud que sí están presentes en el registro.

Otros restos de talla

Se trata en todos los casos de lascuillas de muy pequeño tamaño, ascendiendo a 42 registros, entre 6 x 7 x 2 mm y 12 x 9 x 2 mm, con unas dimensiones medias de 10 x 9 x 2 mm. Principalmente son de 3º orden de extracción –35, 83,5%– con 4 piezas de 1º orden –9,52%– y 3 de 2º –7,14%–. Predominan los talones lisos –22 y 52,38%– aunque están presentes también los puntiformes –2 y

4,76%–. Existe un total de 17 indeterminados –40,47%– y 1 sin talón.

Todos los debrís son de sílex, de tonos marrones –31, 73,80%– de los que 9 son de tonalidad clara, todos de grano medio y opaco. También están presentes los grises –7, 16,6%– con 3 de grano medio, 3 de grano fino y 1 grueso. De sílex melado se han registrado 2 piezas –4,76%, ambas de grano fino, 5 rubefactados y 1 desilificado–. Podrían ser indicativos tanto de las labores de preparación de núcleos o de los planos o plataformas para la talla en núcleos, como de las labores de manufactura de puntas de flecha.

Por otro lado, se han registrado un total de 10 astillas, procedentes de la UE 1 del foso. Todas son de sílex marrón opaco, con 4 de grano fino y 6 de grano mediano.

| Grupo | Subgrupo | Foso UE 1 | Foso UE 2 | Est. 8 UE 1 | Est. 8 UE 2 | Est.1 UE 1 | Est. 2 UE 1 | Total | % |
|------------------|--|-----------|-----------|-------------|-------------|------------|-------------|-------|-------|
| Elementos de hoz | Sobre lámina | 5 | 3 | 2 | | | | 10 | 11,90 |
| Hojas retocadas | | | | | | | | 21 | 25 |
| | De borde abatido | 1 | 1 | | | 2 | | | |
| | De retoque marginal | 3 | | 3 | 1 | | | | |
| | De retoque plano/ invasor | 7 | | | | 3 | | | |
| Truncaduras | Oblicua sobre lámina | | | 1 | | | | 1 | 1,19 |
| Geométricos | Trapezio | 1 | | | | | | 1 | 1,19 |
| Denticulados | | | | | | | | 9 | 10,71 |
| | Sobre lasca | 7 | 1 | | | | | | |
| | Sobre lámina | 1 | | | | | | | |
| Puntas de flecha | | | | | | | | 18 | 21,42 |
| | Foliáceas | 3 | 1 | | | | | | |
| | Pedúnculo | 1 | | | | | | | |
| | Pedúnculo y aletas | 3 | | | | | | | |
| | Romboidal | | 1 | | | | | | |
| | Romboidal con apéndices laterales | 1 | | 1 | | | | | |
| | indeterminada | 1 | | | | | | | |
| | Preforma sobre lasca | 6 | | | | | | | |
| Raspadores | Sobre lasca | 3 | | | | | | 3 | 3,57 |
| Lascas retocadas | | | | | | | | 21 | 25 |
| | De retoque simple continuo | 1 | 2 | 1 | | | | | |
| | De retoque profundo parcial y discontinuo | 6 | | 1 | | | | | |
| | De retoque marginal, parcial y discontinuo | 3 | 2 | 1 | 1 | | 1 | | |
| | De borde abatido | 1 | 1 | | | | | | |
| TOTAL | | 54 | 12 | 10 | 2 | 5 | 1 | 84 | |
| % | | 64,2 | 14,2 | 11,90 | 2,38 | 5,95 | 1,19 | 100 | 100 |

Tabla 63. Tipos de soportes retocados documentados en La Torreta-El Monastil

Cinco de ellas son de 2º orden y el resto de 3º. En cuanto a las dimensiones alternan entre 18 x 5 x 4 mm y 10 x 6 x 3 mm.

Productos modificados mediante retoque

El número total de productos de talla modificados asciende a 84 efectivos, lo que supone el 11,71 % del total. Este porcentaje se sitúa muy por encima del Sector A de Niuet (García Puchol, 1994: 44) donde los productos modificados mediante retoque alcanzan el 7,25 %, y algo por debajo de Les Jovades (Pascual, 1993: 67) con un 14,60 % y de Arenal de la Costa (Pascual, 1993: 78) con un 16,51 %, aunque en este último caso, en el reciente estudio y revisión efectuado por O. García Puchol (2005) el total de soportes retocados se reduce al 9,49 %, valores más próximos a La Torre-El Monastil.

Todos ellos contrastan claramente con los asentamientos de la Edad del Bronce, donde más del 60 % del registro son productos modificados mediante retoque. En este sentido, no hemos de olvidar que en el caso de los asentamientos del III milenio AC señalados se trata principalmente de áreas de desecho, mientras que el registro de la Edad del Bronce proceden en su mayoría de las excavaciones de unidades habitacionales donde se localizan habitualmente las áreas de producción y de consumo.

Siguiendo la propuesta de clasificación tipológica de J. Juan-Cabanilles (1984) para las producciones neolíticas, desarrollada para asentamientos similares por otros autores (Pascual, 1993; García Puchol, 1994, 2005), distinguimos 8 grupos tipológicos. En la tabla 63 se observa la amplia variedad de variantes o de subgrupos presentes. Destaca la presencia de hojas y hojitas retocadas –25 %–, lascas retocadas –25 %– y puntas de flecha –21,42%– incluyendo los diferentes soportes en proceso de elaboración y considerados como preformas de punta de flecha.

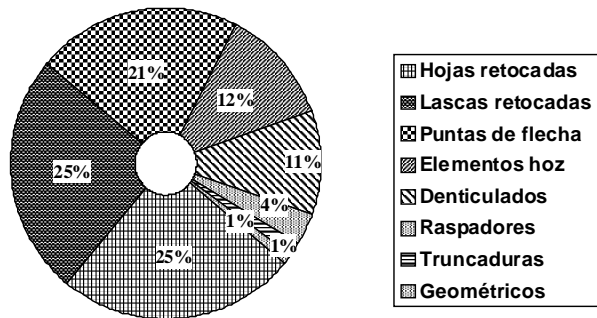


Figura 229. Representación porcentual de los grupos tipológicos retocados

Las características particulares de cada uno de los grupos es la siguiente:

Elementos de hoz

Se documentaron un total de 10 elementos de hoz, lo que supone un 28,57% de las láminas retocadas documentadas en el yacimiento y un 11,90 % de total de productos modificados. Según su distribución, podemos decir que la mayoría se encontraron en el foso –8–, 3 en la UE 2 y 5 en la UE 1. El resto de los productos –2– fueron hallados en la UE 1 de la estructura 8.

La materia prima sobre la que se elaboraron las piezas muestra un predominio del sílex marrón con grano medio –4–, seguido por el sílex de la misma tonalidad pero con grano fino –3–, siendo minoritarios los elementos de tonalidad grisácea y grano fino –2– y destacando tan sólo una pieza de sílex de color negro. Es importante el empleo de soportes melados o marrones amarillentos muy característicos en el neolítico antiguo regional (Juan Cabanilles, 1984; García Puchol, 2005: 276).

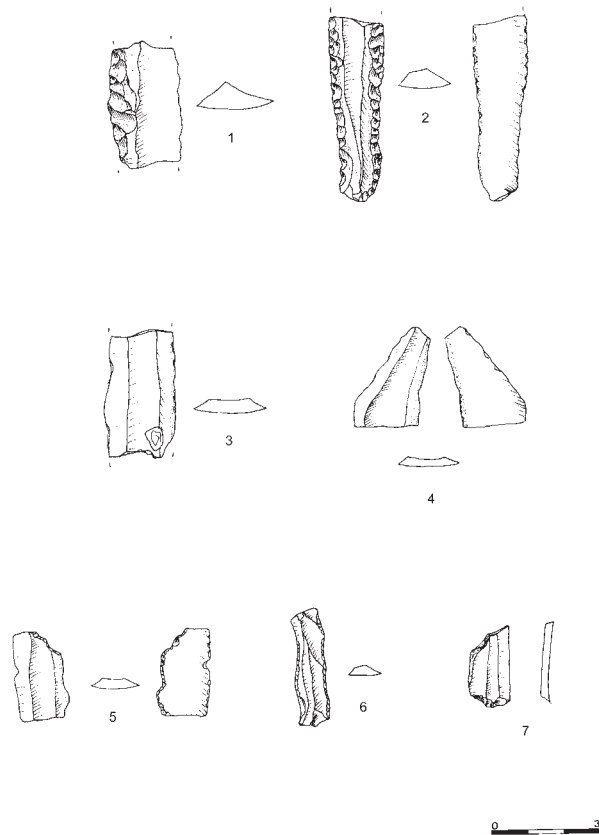


Figura 230. Láminas retocadas. 1 y 2. Elementos de hoz con pátina por uso

Todos los efectivos son de 3º orden de extracción y en cuanto a los talones, destacan 5 piezas sin talón, 2 de talón liso, 2 puntiforme y 1 suprimido. Todas las fracturas son proximales o distales, excepto una que corresponde con una lámina completa de 91 x 16 x 5 mm. El resto de las piezas presentan una longitud entre 41 y 16 mm, una anchura entre 20 y 12 mm y un grosor entre 3 y 6 mm. El número de negativos de lascado oscila entre 2 y 4, siendo 3 lo más generalizado. Todos ellos son de orientación unidireccional.

Patina por uso del tipo lustre, dispuesto de forma longitudinal en ambas caras se ha documentado de forma clara en 8 de las piezas. Esta patina suele localizarse en al menos los primeros 4 mm del borde. Se trata de una superficie pulida a simple vista, continua y profunda, dispuesta de forma longitudinal en ambas caras del filo. Presenta una trama cerrada en la que no se llega a redondear el bisel. El aspecto del pulido es brillante, liso y de aspecto líquido. Esta zona presenta algunas estrías paralelas al filo. Muchos de los elementos de hoz presentan el filo reavivado mediante el retoque, observando diferente grado de desarrollo del pulido.

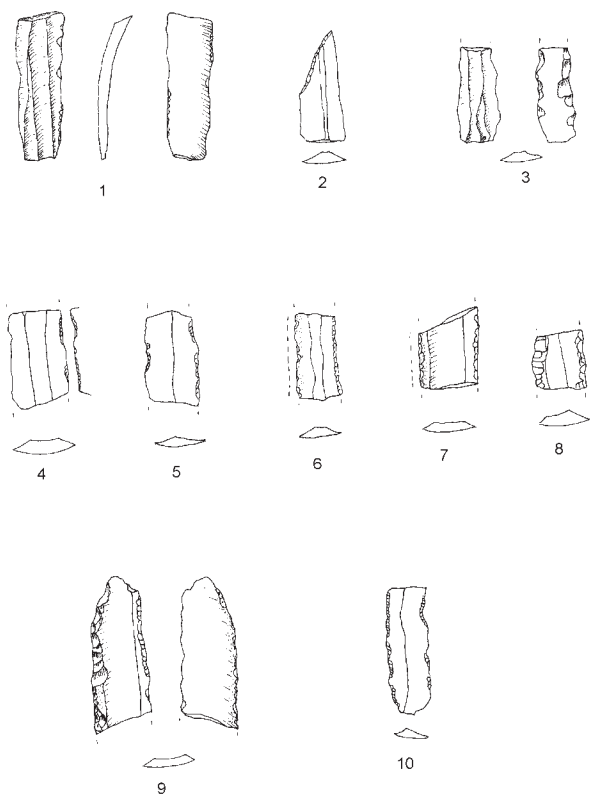


Figura 231. Láminas retocadas. 6, 7, 8 y 9. Elementos de hoz con patina por uso

En cuanto al retoque, se ha determinado la aplicación de retoques planos y profundos/invasores directos en su mayoría, uno simple y otro de tendencia abrupta. En tres piezas no se observa la presencia de retoque, pero sí lustre desarrollado.

Con todos estos datos, podemos inferir que todos los elementos de hoz están elaborados sobre lámina aprovechando la mayor longitud del borde. La fracturación de las láminas tiene relación con su acondicionamiento para formar parte de un útil compuesto por diversas armaduras como es la hoz. La disposición del lustre nos muestra su disposición de forma paralela en hoces curvas o rectas y evidentemente, su uso en labores de siega de vegetales blandos como las gramíneas, por similitud de consecuencias en relación con las experimentaciones desarrolladas (Jover, 1997, 1998, 2008) y también constatados en diversos estudios traceológicos del ámbito peninsular (Clemente, Gibaja y Vila, 1999; Gibaja, 1999, 2004).

Los elementos de hoz fueron mantenidos en uso mediante el reavivado por presión de los filos a través de la aplicación de retoques planos, generalmente directos. Esta evidencia permite plantear que los soportes eran aprovechados hasta su agotamiento definitivo, potenciado su mantenimiento, e incluso aprovechando el filo opuesto una vez agotado el filo inicialmente empleado en clara consonancia con los planteamientos de economía de utillaje desarrollados por C. Pèrles (1991).

Geométricos: trapecios

Sólo se ha documentado una pieza cuya materia prima es sílex de color melado de grano fino, de 2º orden, con unas dimensiones de 23 x 11 x 3 mm, sección trapecoidal, de talla unidireccional, con un retoque abrupto profundo y directo en ambos extremos.

Truncaduras

La única truncadura se ha localizado en la UE 1 de la Estructura 8 y se realizó sobre un sílex de color marrón de grano fino y opaco. De 3º orden de extracción, sin talón. Tiene unas dimensiones de 28 x 15 x 4 mm, con 3 levantamientos unidireccionales y un retoque abrupto profundo y directo en el extremo distal.

Láminas retocadas

Se registraron un total de 17 piezas con retoque y una con micromelladuras por uso, de las que 11 se encon-

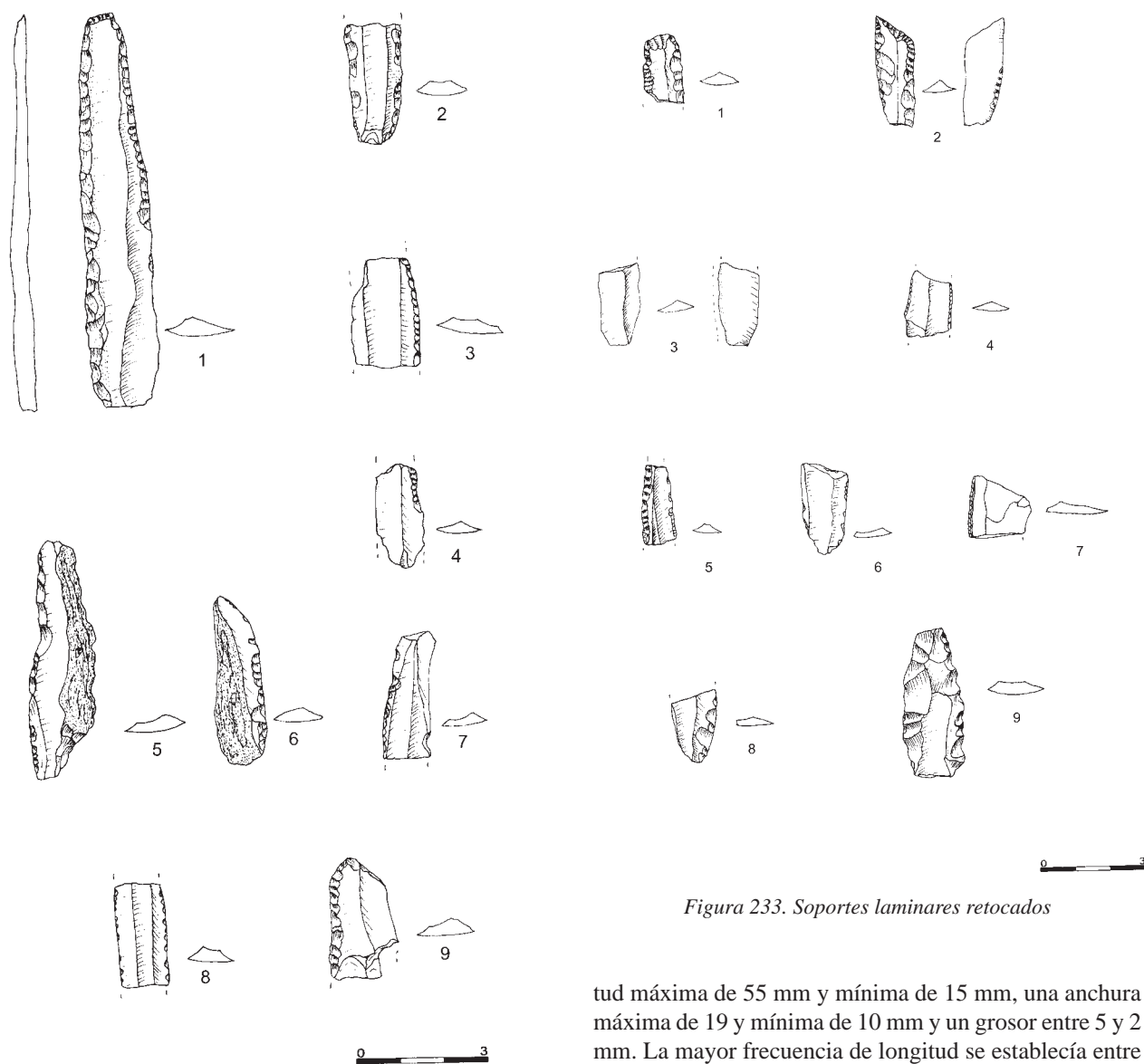


Figura 232. Soportes laminares retocados

traron en la UE 1 del foso, 5 en la UE 1 de la estructura 8 y 1 en la UE 2 de la estructura 8. A este conjunto debemos sumar una lámina con retoques muy marginales documentada en la estructura 4 de La Casa Colorá. Todas presentaban talla unidireccional, habiendo sido obtenidas principalmente mediante la técnica de la presión. En cuanto a la materia prima podemos decir que 5 de las piezas se elaboraron sobre sílex melado de grano fino, 7 sobre sílex marrón –6 con grano fino y 1 mediano–, 2 sobre sílex gris, 2 de color blanco y 1 rubefactado.

En cuanto al orden de extracción, 15 láminas son de 3º orden y el resto de 2º. El talón es liso en 3 ejemplares, puntiforme en 2 y el resto sin talón. Presentan una longi-

Figura 233. Soportes laminares retocados

tud máxima de 55 mm y mínima de 15 mm, una anchura máxima de 19 y mínima de 10 mm y un grosor entre 5 y 2 mm. La mayor frecuencia de longitud se establecía entre 22 y 26 mm con 8 piezas y la anchura entre 11 y 15 mm con 14 piezas.

Por lo que respecta al retoque, es muy diverso y poco normalizado, tanto en su localización como en su profundidad. En general domina un retoque plano profundo e incluso invasor en algún caso, casi siempre directo, frente al simple que suele ser marginal.

Las láminas de borde abatido son un total de 4, distribuidas 2 en la estructura 1 y otras 2 en el segmento de foso. El sílex sobre el que se realizaron es variado, aunque todo de grano fino. En cuanto al orden de extracción, 2 piezas son de 3º orden y 2 de 2º. Hay 2 piezas sin talón, una con el talón suprimido y otra con el talón liso. En todas las piezas se observó una talla unidireccional. En cuanto a las dimensiones, la longitud máxima constatada es de 33 mm, la anchura máxima de 11 mm y el grosor

entre 3 y 4 mm. El retoque es abrupto, profundo o marginal y generalmente localizado en el lateral derecho.

Denticulados

Se localizaron un total de 9 denticulados repartidos, 8 en la UE 1 del foso y 1 en la UE 2 del mismo. Con la excepción de una lámina, todos los denticulados están elaborados sobre lasca. La materia prima utilizada para su elaboración fue en 4 casos un sílex marrón de grano medio, 2 de sílex melado de grano fino, 1 de color gris, 1 blanco y 1 desilificado. El orden de extracción fue en 6 casos de 3° orden, en 1 de 2° y en otro de 1°.

El talón documentado es en 4 casos liso, 1 cortical, 2 sin talón y 1 suprimido. La orientación de los negativos de lascado nos muestra una preferencia por el empleo de lascas obtenidas de núcleos discoides –4 casos con talla de orientación centrípeta– y 1 multidireccional.

Respecto a las dimensiones la longitud máxima es de 50 mm y la mínima de 20 mm, la anchura máxima de 38 mm y la mínima de 19 mm y el grosor máximo de 11 mm y el mínimo de 6 mm.

El retoque de los denticulados sobre lasca es generalmente simple profundo y directo o inverso de delineación

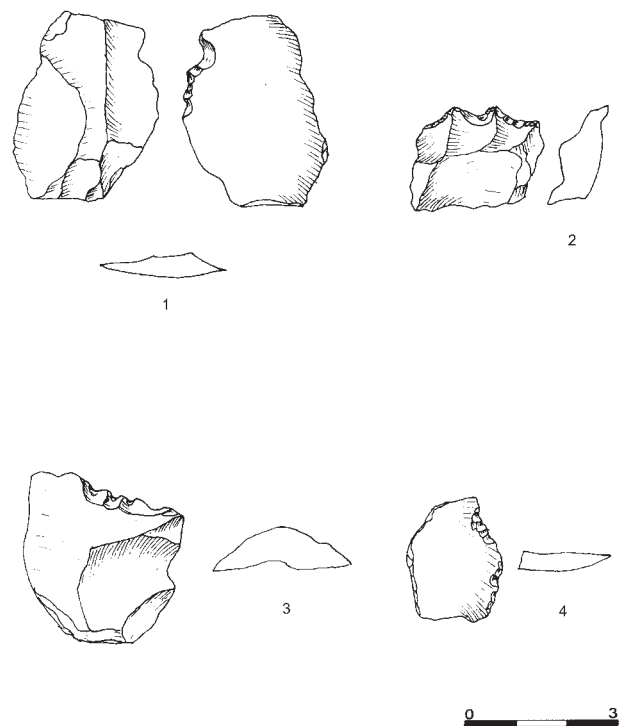


Figura 234. Denticulados sobre lasca

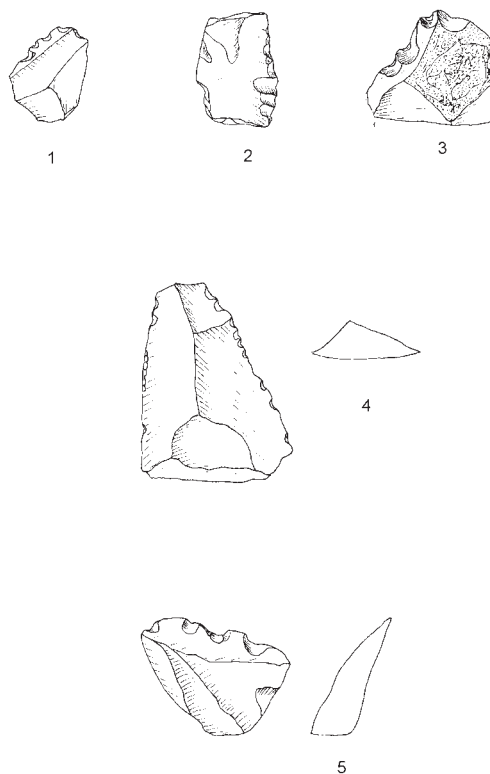


Figura 235. Denticulados sobre lasca

denticulada, distinto del presente en el denticulado sobre lámina. Aunque no se han realizado estudios traceológicos de las piezas, habitualmente éstas, por su morfología, se relacionan con trabajos con vegetales duros o similares.

Muy diferente es el denticulado sobre lámina que presenta un retoque plano profundo y directo de delineación denticulada. No ha sido estudiado a nivel traceológico y aunque a bajos aumentos no se observa la presencia de lustre en el filo, todas sus características nos permiten plantear que pueda tratarse de un elemento de hoz.

Lascas retocadas

Un total de 21 lascas con retoque se documentaron durante el proceso de excavación, repartidas de la siguiente manera: 11 de la UE 1 del foso, 5 de la UE 2 del foso, 3 en la UE 1 de la estructura 8, y 1 en la estructura 2 y 1 respectivamente. La materia prima sobre la que fueron elaboradas es muy variada, encontrando un predominio de las de color marrón, 3 melado, 1 blanco, 1 gris y 2 desilificado.

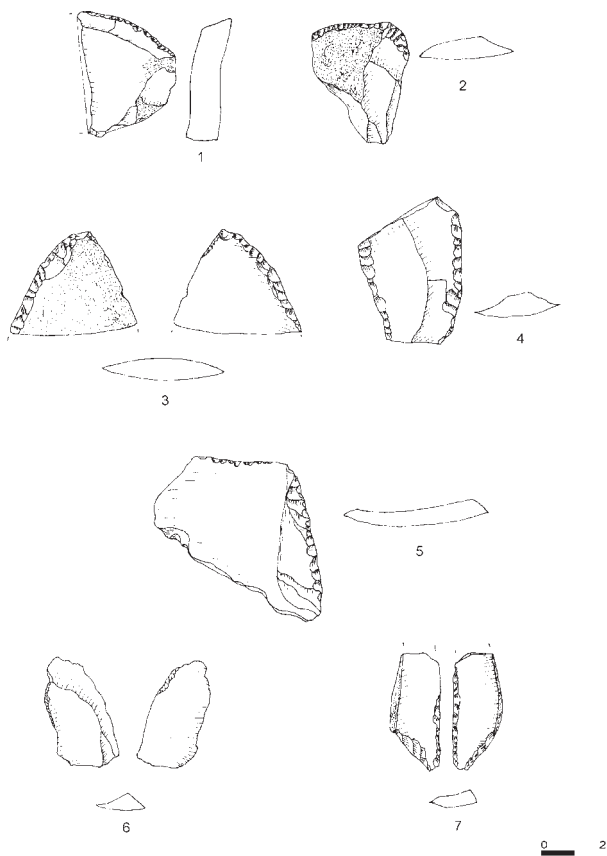


Figura 236. Lascas retocadas

Con respecto a las lascas de retoque profundo o marginal de distribución irregular –15–, 8 son de 2° y 7 de 3° orden y los talones principalmente lisos. Las estrategias de talla fueron predominantemente unidireccionales –8, seguida por la multidireccional –3–.

Las dimensiones de estas piezas alcanzaban una longitud máxima cercana a los 51 mm y mínima de 16 mm, con una mayor frecuencia entre 27 y 33 mm; la anchura máxima se estableció en 33 mm y la mínima en 15 mm, siendo la mayor frecuencia entre 18 y 25 mm y el grosor máximo es de 14 mm, mientras que el mínimo es de 2 mm, siendo la mayor frecuencia en torno a 4-6 mm.

Los retoques documentados fueron asimismo variados, tanto planos como simples, profundos o marginales, directos, inversos o alternos, de distribución irregular tanto en el borde derecho como en el izquierdo.

Las dos lascas de borde abatido son de 2° y 3° orden de extracción, con retoques abruptos profundos y direc-

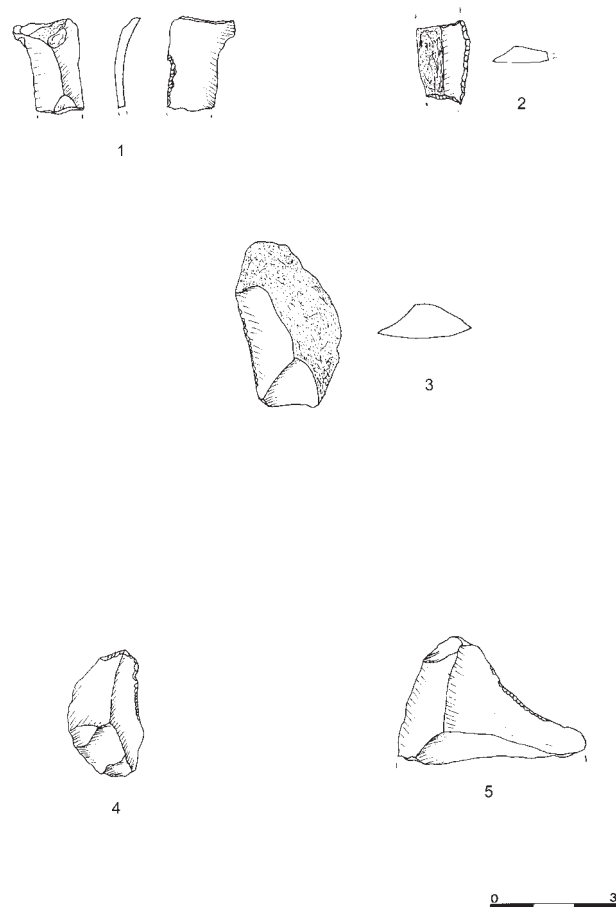


Figura 237. Lascas retocadas

tos, y abrupto marginal y directo, ambos en el borde izquierdo.

En lo que respecta a las lascas con retoque plano y continuo en uno de sus bordes, fueron reconocidas cuatro piezas muy similares, repartidas en la UE 1 del segmento de foso, 2 en la UE 2 del segmento de foso y la restante en la UE 1 de la estructura 8. La materia prima sobre la que se elaboraron estas piezas se divide a partes iguales entre un sílex de color marrón –2 ejemplares– y un sílex de tono melado –2 ejemplares–. El orden de extracción predominante es el 3°, mientras la restante pertenece al 1° orden. Los talones son 2 lisos y 2 sin talón.

Las medidas oscilan en cuanto a la longitud entre 36 y 49 mm, en cuanto a la anchura entre 28 y 45 mm y el grosor entre 7 y 11 mm.

El retoque observado en las raederas además de continuo, generalmente es plano profundo y algo escamoso y directo, aunque en un caso es bifacial.

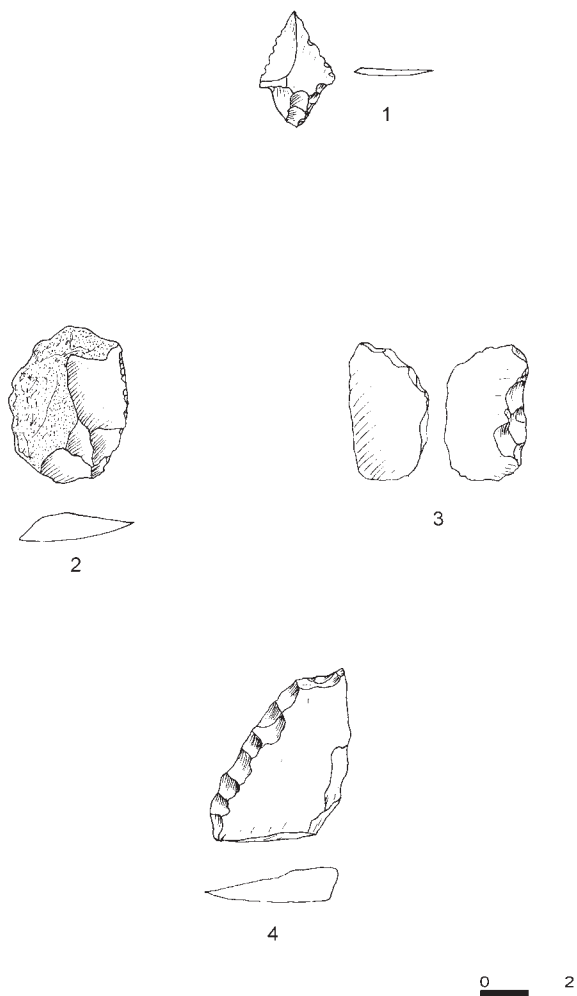


Figura 238. Punta de flecha y lascas retocadas

Puntas de flecha

Un total de 12 puntas de flecha fueron localizadas durante el proceso de excavación, distribuyéndose 9 en la UE 1 del foso, 2 en el Sector C de la UE 2 del foso y 1 en la UE 1 de la estructura 8.

En cuanto al reparto de las materias primas por grupos domina el sílex de color marrón con 5 efectivos, le sigue en importancia, aunque en valores más bajos los de tonalidad grisácea y melada, con 3 ejemplares cada uno, destacando que las piezas de color melado presentan todas ellas grano fino. Por lo que respecta al orden de extracción todas las puntas pertenecen al 3º orden.

Las dimensiones que presentan las puntas de flecha son variadas oscilando la longitud entre 17 y 39 mm, siendo la mayor frecuencia entre 24 y 29 mm, la anchura entre 12 y 20 mm, con mayor frecuencia entre 16 y 20

mm y un grosor que se establece en torno a los 3 y 6 mm, predominando los de 4 mm. Los tipos de soportes empleados normalmente son lascas, mientras que únicamente una punta fue probablemente elaborada sobre lámina.

También la tipología de las puntas es variada y responde a los tipos que habitualmente se han documentado en todos los yacimientos contemporáneos del ámbito geográfico regional (Soler Díaz, 2002), pudiendo observarse en la siguiente tabla.

| Tipo | Puntas flecha | % |
|--------------------------------|---------------|------------|
| Foliáceas | 4 | 33,33 |
| Pedunculada | 1 | 8,33 |
| Pedúnculo y aletas | 3 | 25 |
| Romboidal | 1 | 8,33 |
| Romboidal con apéndice lateral | 2 | 16,66 |
| Indeterminada | 1 | 8,33 |
| Total | 12 | 100 |

Tabla 64. Tipos de puntas de flecha documentadas en La Torreta-El Monastil

La amplia variedad morfológica de las puntas de flecha se puede concretar en la trilogía foliáceos/pedúnculo y aletas/romboidales, frente a la dicotomía que se plantea en buena parte del Sudeste entre puntas de base cóncava frente a foliáceos (Ramos Millán, 1998). No obstante, es importante destacar la total ausencia de puntas de flecha con aletas prolongadas, características de momentos más avanzados, especialmente de la fase campaniforme (Soler Díaz, 2002).

Los retoques que se observan en las puntas de flecha son predominantemente planos y cubrientes en ambas caras, mientras que encontramos una con un retoque marginal y otras con exclusivamente un retoque invasor en ambas caras.

Preformas de punta de flecha o puntas de flecha en proceso de elaboración también han sido documentadas en el yacimiento. En concreto han sido 6 los productos, repartidos por la UE 1 del foso, 2 de ellas en el sector H. Todas fueron elaboradas en sílex, 2 de color marrón y 2

| Orden | Preforma puntas flecha | % |
|--------------|------------------------|------------|
| 1º | 1 | 16,66 |
| 2º | 1 | 16,66 |
| 3º | 4 | 66,66 |
| Total | 6 | 100 |

Tabla 65. Orden de extracción en las preformas de puntas de flecha

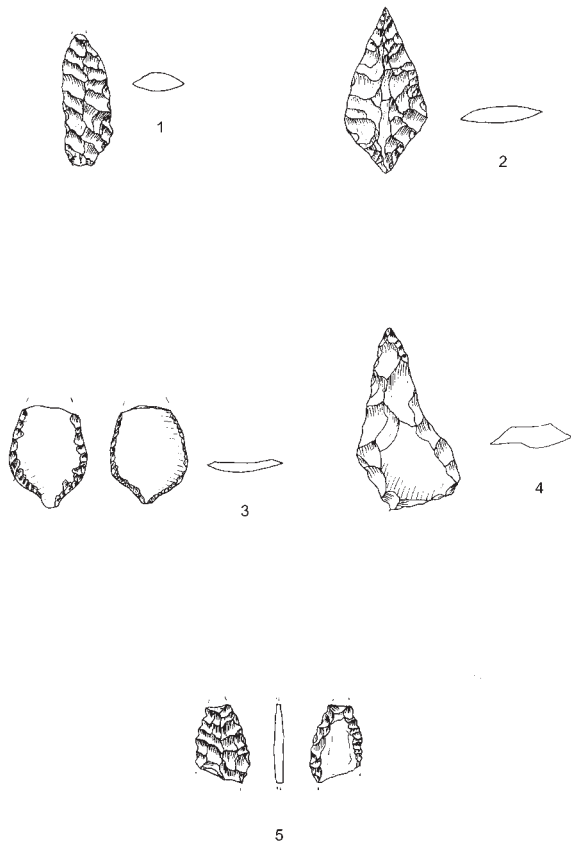


Figura 239. Preformas y puntas de flecha

de tono gris. No fue exclusivo el uso de soportes de 3° orden para su elaboración. Todo soporte adecuado por su morfología era susceptible de ser empleado.

Respecto a las dimensiones presentan una longitud entre 22 y 24 mm, una anchura entre 12 y 26 mm y un grosor entre 3 y 11 mm.

En dos de los casos se trata de piezas sobre las que se ha aplicado un retoque plano y cubriente en ambas caras, encontrándose en un estado avanzado de elaboración, mientras que en el resto, el retoque todavía es muy profundo o invasor, siendo su fracturación la causa de su estado inacabado.

Raspadores

Un total de 3 raspadores fueron registrados en el proceso de excavación de la UE 1 del foso. Todos ellos

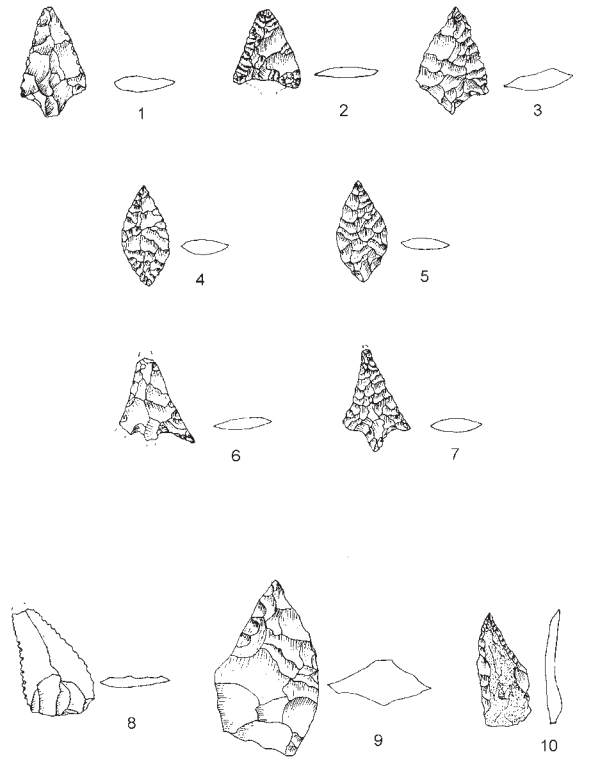


Figura 240. Preformas y puntas de flecha

fueron elaborados con sílex, 2 de tonalidad grisácea y el restante de tono marrón. Las 3 piezas muestran córtex en su cara dorsal y talón liso. Los raspadores son de gran tamaño, al igual que los que se documentan en otros yacimientos calcolíticos del ámbito regional. La longitud de los efectivos oscila entre 31 y 54 mm, la anchura entre 27 y 51 mm y el grosor entre 8 y 12 mm. Los levantamientos de negativos de lascado muestran que proceden de orientaciones de explotación multidireccionales, mientras que los retoques son planos -2- y simples -1- profundos y directos en el extremo distal.

V.5.4. Sobre los procesos de producción lítica tallada

El análisis detenido de las evidencias líticas localizadas en las estructuras negativas documentadas en La Torreta-El Monastil permite inferir algunos aspectos sobre los procesos laborales implicados en su producción.

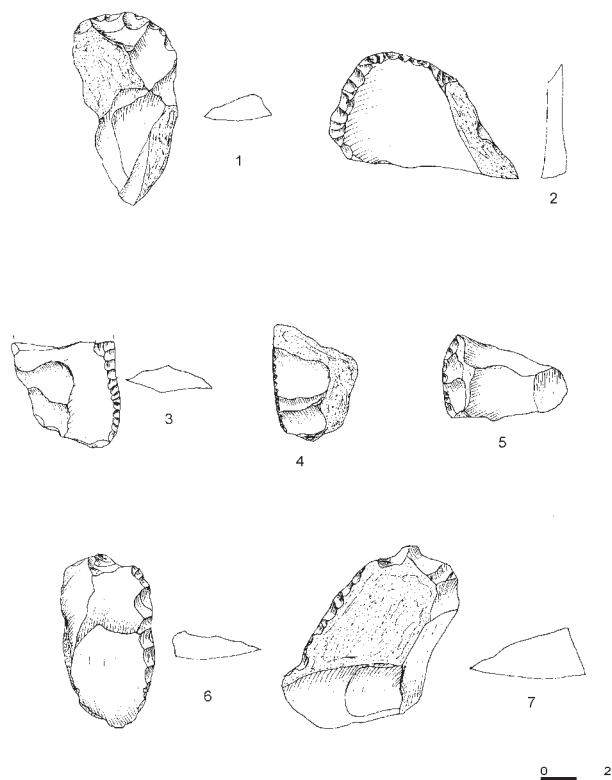


Figura 241. Raspadores (1 y 2) y lascas retocadas (3 a 7)

Los productos líticos recuperados, como unidades básicas de información, integrados en otras unidades arqueológicas observables, como han sido las áreas de desecho localizadas en diversas estructuras negativas, se constituyen en un segmento destacado de la cultura material de aquellas poblaciones, ya que su producción estuvo orientada básicamente al consumo productivo, siendo elaborados siguiendo toda una serie de procesos laborales establecidos lógicamente y secuencialmente hasta su abandono o desecho en cualquiera de los momentos que supone el ciclo de producción-consumo (Jover, 1997, 1999). Los soportes obtenidos mediante la técnica de la talla a partir de bloques de materia prima de sílex, fueron especialmente destinados a la elaboración de una amplia gama de útiles con los que desarrollar diversas actividades productivas, principalmente de carácter doméstico, pero también relacionados con la caza y posibles enfrentamientos bélicos con otras comunidades. Que algunas puntas de flecha hayan podido ser manufacturadas exclusivamente para servir de ajuar funerario es una cuestión difícil de determinar mientras no se realicen completos estudios traceológicos. En la misma línea, las láminas de gran tamaño, también denominadas como “cuchillos” o “puñales” en otras publicaciones (García Puchol, 2005), muy habituales en contextos funerarios (Juan Cabanilles,

1990; Soler Díaz, 2002), sí intervinieron en actividades domésticas como muestra su presencia en diversos contextos de hábitat del ámbito regional (García Puchol, 2005: 262), presentando, en algunos casos, una pátina por uso lustrosa, claramente relacionadas con el trabajo de vegetales blandos, como se ha atestiguado en La Macolla (Soler, 1981), en algunos puñales sobre placa tabular en Les Moreres (Jover, 1997) y en la lámina de mayor longitud documentada en La Torreta-El Monastil.

Para la elaboración y obtención de esta amplia gama de armaduras de utensilios, empleados de forma directa o enmangados sobre soportes de madera u otras materias, constituyendo útiles simple o compuestos, se seleccionó exclusivamente sílex del que, por otro lado, existen varias fuentes de materia prima potenciales en la comarca, aunque no sea de gran calidad y de tamaño más bien reducido. En este sentido, sería necesario el desarrollo de un amplio programa de prospecciones con el objeto de determinar la totalidad de las fuentes de materia existentes, primarias y derivadas, y así, aproximarnos a las fuentes reales de aprovisionamiento.

No obstante, de forma inicial, el análisis de las características macroscópicas de los tipos de sílex presentes en el registro lítico de La Torreta-El Monastil nos permite plantear, por similitud de características, que los recursos silíceos con los que habitualmente elaboraron sus instrumentos los pudieron obtener de parajes o lugares no muy alejados del asentamiento, dentro de la cuenca del río Vinalopó, aunque no en el entorno inmediato. El paraje de Camara a escasamente 3-4 km o La rambla de los Colegiales a no más de 6 km pudieron ser algunos de los depósitos de sílex de los que, mediante una práctica de laboreo superficial, recogerían y seleccionarían buena parte de los nódulos que fueron transportados al asentamiento, para ser tallados en función de las necesidades que se plantearan en cada momento. La selección de nódulos de sílex de tonos marrones-grisáceos y melados es una constante que se repite en numerosos yacimientos de la cuenca del río Vinalopó y que tiene una relación directa con un similar grado de representación de estos tonos cromáticos en los afloramientos y depósitos derivados. Estas mismas características también se dan en yacimientos de la cuenca del Serpis como Niuet o Les Jovades (García Puchol, 2005: 285).

El resto de grupos de sílex, muy poco representados, especialmente los de tono negro, blanco y crema, también están presentes en otros yacimientos de la comarca, especialmente de la Edad del Bronce (Jover, 1997) e, incluso, neolíticos como la Cova Sant Martí (Torregrosa y López, 2004). No obstante, no es fácil determinar si se trata de materias primas cuyos afloramientos se localizan

en puntos próximos o muy alejados del asentamiento. Lo mismo ocurre con algunos productos laminares, uno de gran tamaño de tono marrón claro, y otros fracturados, aunque de similar anchura y acordes con el conjunto, pero de tono gris oscuro y grano muy fino o marrones opacos de tono achocolatado de grano muy fino, que por sus características, parece tratarse de productos alóctonos, obtenidos posiblemente a través de procesos de intercambio con otras comunidades. En este sentido, no hace falta recordar aquí que es en las cuevas de enterramiento de cronología calcolítica, especialmente, donde suelen constatarse hojas de gran tamaño, empleadas como ajuar (Soler Díaz, 2002) y que en asentamientos como Niuet (García Puchol, 1994: 42) exclusivamente se señala la presencia de un fragmento de una gran hoja de tono blanquecino con bandas marrones, sin otros restos similares en el conjunto; un fragmento mesial de hoja realizada sobre un sílex gris muy oscuro opaco y de grano muy fino y una placa tabular retocada, también considerada como de procedencia foránea, dentro de un conjunto lítico en número de efectivos muy superior al aquí estudiado. O también, otros tres ejemplares clasificados como “cuchillos” documentados en el yacimiento campaniforme de Arenal de la Costa (García Puchol, 2005: 262). Por tanto, estamos ante el empleo de soportes que no supera el 0,5 % del total en La Torreta-El Monastil y algo menos en los yacimientos aludidos, que no existen en el ámbito geográfico próximo y para los que podemos considerar una obtención a través del intercambio con otras comunidades. Al mismo tiempo, en todo el registro lítico de La Torreta-El Monastil no se ha constatado ninguna placa tabular o fragmento de la misma, pero sí se documentan en otros asentamientos cercanos como Casa de Lara (Fernández, 1999), Fuente de Isso (García y López, 2008), en el núcleo campaniforme de Les Moreres (González, 1986) o cuevas de enterramiento también campaniformes como la del Puntal de los Carniceros (Soler, 1981; Jover y De Miguel, 2002).

Aunque podamos plantear que algunos productos líticos, pudieron ser obtenidos mediante intercambio, posiblemente a través de lazos de reciprocidad entre comunidades, su importancia dentro del conjunto es muy escasa. La producción lítica tallada se caracterizaría básicamente por prácticas autoabastecimiento y producción propia, con una escasa inversión laboral en su obtención y elaboración, acorde con un escaso desarrollo de los medios de trabajo empleados en las prácticas subsistenciales.

Con respecto a los procesos de manufactura todos los indicadores parecen mostrar que se trataría de un trabajo artesanal efectuado en el ámbito doméstico, como muchos otros, entre los que cabe citar la producción cerámica o la elaboración de tejidos. No creemos que fue-

se realizado por especialistas que buscasen reducir los costes laborales ni maximizar la inversión realizada en función de generar plusproductos con los que abastecer a otras comunidades. Consideramos que estamos ante unos procesos laborales aprendidos a través de la experiencia colectiva en el seno familiar o del grupo, de carácter doméstico o grupal, donde el objetivo básico era el de satisfacer las necesidades de utillaje implicado en las prácticas de producción y mantenimiento. Únicamente la mayor destreza de unas personas tallando frente a otras, junto a la calidad de la materia prima, permitiría obtener unos instrumentos mejor acabados. Como argumentos que apoyan esta hipótesis, en primer lugar, hemos valorado la distribución de los restos líticos tallados en las diversas estructuras documentadas. Consideramos que si existiese algún área específica de talla se generaría en la misma una gran cantidad de desechos, cuya limpieza y posterior vertido como basuras en las estructuras abandonadas mostraría concentraciones significativas de restos, de los que quedaría alguna evidencia. Sin embargo, la distribución de restos líticos dentro del foso o de la estructura 8 –las que más restos ofrecen– presenta una variedad cromática amplia, pero con muy baja densidad de efectivos, además de que ha sido prácticamente imposible realizar remontajes. Si a este argumento le unimos el hecho de que los restos líticos están más asociados en su contexto de abandono a una amplia serie de restos materiales como vasos cerámicos, carbones, restos malacológicos o elementos de construcción que entre ellos mismos, podemos plantear que estamos ante desechos vertidos en las estructuras en diferentes momentos de la vida cotidiana del asentamiento junto a otros restos materiales, como resultado de procesos de limpieza, mantenimiento o mejora de las áreas domésticas.

Con las distintas estrategias de talla observadas a través del estudio de los núcleos y de los negativos de lascado de los productos de talla, es evidente que se buscaba obtener dos tipos de soportes: por un lado, por su importancia cuantitativa, lascas de muy diversa morfología –subtriangulares, trapezoides, etc–, tamaño y espesor, aunque en general cortas y espesas obtenidas principalmente mediante procesos de talla de núcleos discoides con orientación centrípeta. Y, por otro, lámina u hojas, de morfología rectangular, sección trapezoidal y una cierta variabilidad métrica, aunque en general, inferiores a 60 mm de longitud. Tipometría, por otro lado, muy similar a la constatada en el yacimiento de Casa de Lara (Fernández, 1999) y La Macolla. Las lascas serían obtenidas principalmente mediante proceso de talla por percusión directa, en algunos casos empleando percutores duros, mientras que para las láminas se utilizaría, tanto la percusión directa, como probablemente la percusión indirecta. La presencia en el registro de un soporte laminar superior

a los 90 mm de longitud, con aristas paralelas y talón estrecho, y dos fragmentos de lámina de gran longitud, de igual anchura y características, obliga a pensar en el empleo de la presión probablemente reforzada (Pelegrin, 1988) para su elaboración. Como ya hemos planteado, se trataría de productos obtenidos por la comunidad asentada en La Torreta-El Monastil a través de procesos de intercambio. La total ausencia de bloques de materia prima de estos tamaños es un argumento a favor de su obtención ya como producto manufacturado, probablemente a través de las redes de circulación establecidas y mantenidas con el Sudeste (Martínez y Morgado, 2005; Martínez *et alii*, 2006). Esta misma idea ha sido planteada para los soportes laminares de gran tamaño documentados en yacimientos como Niuét o Arenal de la Costa (García Puchol, 2005). Aún cuando no sepamos cual es la procedencia de este tipo de soportes, es evidente que su circulación por todo el ámbito del mediodía peninsular durante el III milenio AC fue considerable (Carvalho, 1995-96; Martínez *et alii*, 1996; Martínez, 1998; Nocete, 2001). Los estudios efectuados en el ámbito del Sudeste, muestran el desarrollo de procesos de intensificación productiva asociados a labores de minería y cantería del sílex en la Andalucía oriental, con un importante aumento de la producción destinada al intercambio (Martínez, 1998; Martínez Morgado, 2005). Un área destacada la encontramos en las sierras de Lagarín-Malaver en las provincias de Granada y Málaga (Martínez, 1998), e incluso, en algunos asentamientos como los Castillejos de Montefrío donde se ha identificado la producción de soportes alargados cuyo volumen de producción excede las necesidades internas del yacimiento (Martínez *et alii*, 1996). En otros yacimientos como El Malagón (Ramos Millán, 1998) se constata la explotación de la mina de La Venta para la producción de lascas, mientras que parte de los soportes laminares se adquirirían por vía del intercambio.

Toda esta serie de pruebas arqueológicas muestran que en las tierras meridionales de la península Ibérica se produjeron procesos de intensificación productiva así como indicios del desarrollo de una especialización laboral, destinada a cubrir las necesidades de un amplio número de comunidades campesinas del mediodía peninsular deficitarias en este tipo de soportes, fundamentalmente de zonas como la cuenca del Guadalquivir (Nocete, 2001) o la zona almeriense donde el flujo de soportes laminares fue más abundante (Camalich y Martín, 1999).

La presencia de este tipo de soportes en las tierras del Prebético meridional valenciano se explica por el mantenimiento de redes sociales por las que circulaban diversos tipos de materias primas y productos entre el Sudeste y el Levante peninsular, ya constatadas desde los inicios de la consolidación de las primeras comunidades agrope-

cuarias (Orozco, 2000). No obstante, su flujo fue muy reducido y limitado a tenor del grado de representatividad dentro de los conjuntos artefactuales tallados.

Otro aspecto destacado es el bajo índice laminar constatado en La Torreta-El Monastil. La producción laminar supone el 13,31 % del total frente al 86,69 % de lascas. Estos porcentajes están muy alejados de los obtenidos en yacimientos del III milenio AC de comarcas más septentrionales como son Arenal de la Costa con el 27,32 % (Pascual, 1993) o 32 % (García Puchol, 2005: 286), Niuét con el 36,18 % (García Puchol, 1994) o Les Jovades que alcanza el 46,9 % (Pascual, 1993), aunque como vemos en todos ellos predomina la producción de soportes lascas. Para esta cuestión se nos plantean dos posibles explicaciones que, por el momento, no podemos descartar, e incluso, consideramos que pueden ser complementarias. La primera es que este bajo índice laminar no sea tal y que determinados elementos oculten la realidad. Dos datos podrían ser indicativos de una mayor producción laminar: por un lado, el hecho de que las láminas modificadas mediante retoque suponen el 41,66 % del total retocado, frente al 58,33 % de las lascas. Existiría, por tanto, un aprovechamiento exhaustivo de los soportes laminares frente a las lascas, que se reduciría si considerásemos el elevado número de lascas y debris generados como consecuencia de los procesos de conformación de las puntas de flecha; y por otro, que los núcleos laminares, una vez agotados, pasasen a ser explotados para la obtención de lascas, como así se evidencia no sólo en este yacimiento, sino en otros como Niuét (García Puchol, 1994). En segundo lugar, también podría deberse a una cuestión relacionada con una peor calidad de la materia prima local para la talla laminar. En este sentido, es de destacar como durante el Campaniforme y la Edad del Bronce la producción laminar en los yacimientos del Vinalopó presenta índices muy bajos, frente a las comarcas más septentrionales donde se mantiene un índice más elevado (Jover, 1997; 1998). No obstante, no consideramos como viable esta última posibilidad por el hecho de que, en general, en el III milenio AC la producción laminar es muy destacada en prácticamente todas las regiones peninsulares, como así se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en Andalucía (Martínez, 1998).

Ambos producciones, la laminar y la lascas, no estuvieron destinadas únicamente a la manufactura de un tipo exclusivo de artefactos, tal y como se ha podido contrastar. Hojas retocadas, denticulados, puntas de flecha, truncaduras, geométricos y elementos de hoz son algunos de los grupos tipológicos en los que se emplearon soportes laminares. Y especialmente en la elaboración de puntas de flecha, muescas y denticulados y un amplio número de soportes con retoques discontinuos fueron empleadas

las lascas. Sin embargo, es significativo que todos los elementos de hoz sean láminas, posiblemente para aprovechar su mayor longitud de filo, su mayor regularidad formal y por tanto, la menor necesidad de acomodar el soporte para insertarlo en el mango. Todo ello facilitaría la creación de hoces compuestas con filos más regulares y continuos (Juan Cabanilles, 1985).

Por otro lado, como no podía ser de otro modo, existe una preferencia por las lascas triangulares o subtriangulares para la elaboración de las puntas de flecha, aunque también se emplearon soportes laminares, especialmente atestiguado entre las puntas documentadas en la Cueva de la Casa Colorá (Segura y Jover, 1997).

El amplio conjunto de preformas de puntas de flecha presentes en el foso de La Torreta-El Monastil, todas ellas sobre lascas, evidencia que su producción se realizó en el mismo yacimiento, sin que por el momento podamos plantear la existencia de talleres específicos de elaboración, ni tampoco que su producción exceda las necesidades de la comunidad allí asentada. En este sentido, somos conscientes de que la elaboración de puntas de flecha –al igual que de algunas producciones laminares– requiere de una destreza especial y una cierta especialización que, posiblemente, estaría limitada a unos pocos individuos, aunque en todo momento se trataría de procesos laborales ampliamente extendidos en el seno de aquellas sociedades. En este sentido, son varios los yacimientos donde se ha señalado la presencia de áreas específicas relacionadas con la elaboración de puntas de flecha. En la cabaña CE 15 del Fortín 1 de los Millares fue documentado un taller de puntas de flecha (Molina *et alii*, 1986; Ramos Millán *et alii*, 1991; Molina y Cámara, 2005). También en El Malagón, su elaboración parece que se concentró en dos espacios habitacionales de los 11 diferenciados (Ramos Millán, 1998). En yacimientos del centro peninsular como Camino de las Yeseras (Liesau *et alii*, 2008: 105) también se ha señalado la presencia de áreas de producción específicas relacionadas con la elaboración de puntas de flecha. Igualmente, en el ámbito regional, se ha señalado su fabricación en la estructura IIA de Arenal de la Costa (García Puchol, 2005: 287) así como también ha sido sugerida una producción excedentaria en la Ereta del Pedregal destinada al intercambio. Ahora bien, con independencia de que en el ámbito del Sudeste se pueda plantear la existencia de talleres, e incluso, de producciones que exceden las necesidades propias y obligan a plantear la posibilidad de procesos de intercambio, lo que no podemos negar es su carácter doméstico y su amplia y variada producción, ya que en todos y cada uno de los yacimientos excavados y también en los no excavados de esta cronología, el principal conjunto artefactual constatado son las puntas de flecha. Baste citar la amplia va-

riedad de puntas registrada en Casa de Lara, Arena de la Virgen (Soler, 1965), La Macolla (Soler, 1981), Molí Roig (Pascual y Ribera, 2004), Figuera Reona, La Rata (Ramos Folqués, 1989), El Prado (Walker y Lillo, 1983), Fuente de Isso (García y López, 2008), Les Jovades (Pascual, 1993; 2005) o cualquier otro asentamiento excavado del ámbito regional. Por tanto, con independencia de que algunas puntas de flecha pudieran circular, en algunos casos para servir de elementos de ajuar funerario, como ha sido propuesto para el Sudeste (Ramos Millán, 1998), en el ámbito geográfico en estudio, su producción sería desarrollada de forma artesanal en casi todos los asentamientos, utilizando los espacios domésticos como lugares de producción.

El índice de productos modificados mediante retoque y/o que presentan algunas trazas de uso, alcanza en La Torreta-El Monastil el 11,71%. No difiere prácticamente de Les Jovades con un 14,60 % (Pascual, 1993: 67) o de El Malagón con el 15 % (Ramos Millán, 1998), aunque está un poco más cercano a Arenal de la Costa con un 9,49 % (García, Puchol, 2005: 256), y muy alejado de Terrera Ventura (Gusi y Olària, 1991: 190) con un 32,90 % y del sector A de Niuet con un 7,25 % (García Puchol, 1994: 44). Esta cuestión nos permite plantear que la representatividad del utillaje retocado con respecto del total de restos líticos dependerá, especialmente, del tipo de contexto, de las actividades que en el mismo se realizaran y de las condiciones de conservación.

Algo similar ocurre con los grupos tipológicos representados, que aún siendo prácticamente los mismos en buena parte de los yacimientos – incluido El Malagón –, los porcentajes varían de unos otros. En la gráfica de la figura 242 se puede apreciar estos cambios.

Lascas retocadas y hojas retocadas como grupos dominantes y otros menores como raspadores, truncaduras y geométricos están representados en porcentajes muy similares en todos los yacimientos. También en El Malagón (Ramos Millán, 1998) se ha documentado similares porcentajes de hojas retocadas. Sin embargo, no podemos señalar lo mismo en relación con los grupos de muescas y denticulados, puntas de flecha y elementos de hoz. En este sentido, en algunos yacimientos como Fuente Flores, Sector A de Niuet, Ereta del Pedregal (Juan Cabanilles, 1994; 1998), Les Moreres, El Malagón (Ramos Millán, 1998) y Torreta-El Monastil, las puntas de flecha o foliáceos, son un grupo destacado, mientras que las muescas y denticulados son el tercer o cuarto grupo representado. Por otro lado, en Les Jovades, Arenal de la Costa (Pascual, 1993) o Terrera Ventura (Gusi y Olària, 1991), se invierten los porcentajes y las muescas y denticulados son dominantes frente a las puntas de fle-

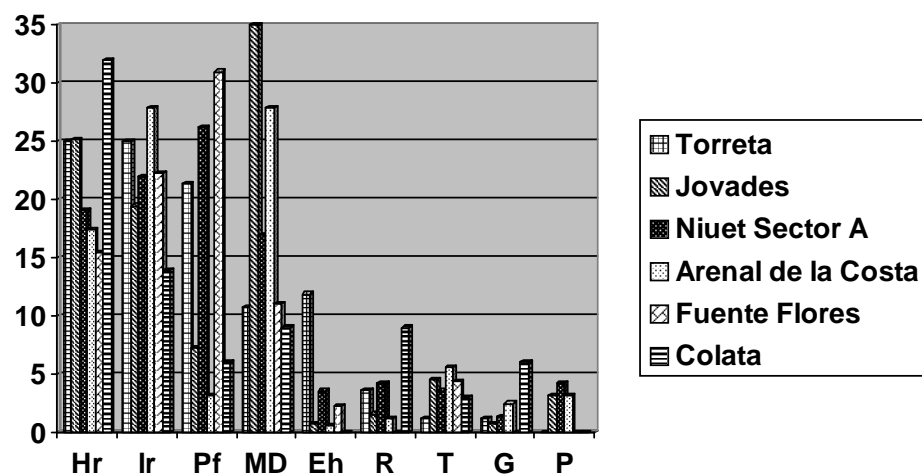


Figura 242. Representación porcentual de los grupos tipológicos en diferentes yacimientos del ámbito geográfico regional. El orden de los tipos es el siguiente: Hojas retocadas (Hr), lascas retocadas (Ir), puntas de flecha (Pf), muescas y denticulados (MD), elementos de hoz (Eh), raspadores (R), truncaduras (T), geométricos (G) y perforadores (P)

cha, alcanzando en este último yacimiento porcentajes ínfimos, inferiores al 3,5 %. Sí que parece existir, por tanto, asentamientos donde la producción de puntas de flecha parece ser más destacada que en otros, aunque en todos se constata su producción. Esta circunstancia, permite plantear, que aunque el consumo de especies salvajes fue elevado en muchos de los asentamientos señalados y la caza con arco sería una actividad muy común entre aquellas poblaciones, el arco también debió de ser un arma habitualmente empleada en los enfrentamientos bélicos. Así lo corroboran las características defensivas de asentamientos como los Millares o El Malagón, y la documentación de talleres específicos de manufactura de puntas de flecha en el fortín nº 1 de Los Millares (Molina *et alii*, 1986; Ramos Millán *et alii*, 1991) y Almizaraque (Siret, 1948).

Una problemática diferente presentan los elementos de hoz. Mientras en La Torreta-El Monastil –11,9 %– y en El Malagón –14 %– son un grupo significativo, cuarto y tercer grupo en representación respectivamente, en el resto de yacimientos son prácticamente insignificantes, o al menos en los estudios realizados no se señala más que la presencia de forma testimonial de soportes con el característico “lustre”, por debajo porcentualmente, de truncaduras, raspadores e incluso, perforadores. No obstante, creemos que esta escasa identificación de elementos de hoz en yacimientos como Les Jovades, Niuet o Arenal de la Costa, responde a su no diferenciación como grupo tipológico –atendiendo a criterios morfológicos y no a los funcionales– y, por tanto, a su inclusión dentro de distintos grupos tipológicos. Así, podemos encontrarnos con que algunos de los elementos de hoz aparecidos, por ejemplo, en Les Jovades, son considerados como

muecas y denticulados o también como hojas retocadas, como bien señala J. Ll. Pascual (1993).

En cualquier caso, creemos que es significativo que en yacimientos tan distantes y diferentes como La Torreta-El Monastil y El Malagón se de una similar representatividad de elementos de hoz y siempre como un grupo minoritario, por detrás de lascas retocadas, láminas retocadas y puntas de flecha. Ello contrasta claramente con los yacimientos de la Edad del Bronce, donde prácticamente las labores de talla estuvieron orientadas casi exclusivamente a la producción de dientes de hoz (Jover, 1997, 1998). En cualquier caso, sería necesario emprender un programa de estudio traceológico completo que diera cuenta del uso al que fueron destinados toda esta serie de soportes retocados o simplemente con micromelladuras producidos como consecuencia de su posible uso.

También debemos mencionar la total ausencia de placas tabulares retocadas en La Torreta-El Monastil. Este tipo de productos, seleccionados en yacimientos como Fuente de Isso (García y López, 2008), Les Moreres (González Prats, 1986; Jover, 1997), El Castellar (Ramos Folqués, 1989) o en Casa de Lara (Fernández, 1999: 98), también está presente con un único ejemplar en Niuet (García Puchol, 1994). Tanto en Les Moreres, como en Casa de Lara, las placas tabulares presentan el típico “lustre” desarrollado como consecuencia del trabajo con vegetales blandos, distribuido a lo largo de sus bordes retocados y en ambas caras. El tamaño de las placas permite plantear su empleo como útil simple, bien como hoces, bien como un utillaje específico relacionado con el tratamiento de vegetales blandos.

Aunque todavía está pendiente la realización del estudio traceológico, es posible plantear que el conjunto de los artefactos documentados en La Torreta-El Monastil se mantuvieron en uso hasta prácticamente su agotamiento o pérdida. Este comportamiento que es propio, tanto de comunidades complejas de base cazadora-recolectora, como campesina, permite considerar que muchos de los artefactos también serían reciclados y que solamente a través de los pertinentes estudios traceológicos se podrá corroborar. En este sentido, una primera aproximación al reconocimiento de las trazas de uso de los elementos de hoz ha permitido determinar cómo los filos activos eran en primer lugar, usados sin retocar, para luego, una vez embotados por el uso, ser reavivados mediante la aplicación de retoques planos en el borde. Incluso en algunas ocasiones, el mantenimiento supuso el desarrollo de retoques de tendencia abrupta.

En definitiva, las evidencias de La Torreta-El Monastil nos permite deducir que hacia el 2800-2600 AC una pequeña comunidad campesina estuvo asentada en la margen derecha del río Vinalopó, a los pies de la sierra de La Torreta. Este grupo humano intentó cubrir sus necesidades básicas mediante la manufactura en el ámbito doméstico de una amplia gama de útiles líticos, empleando con una alta probabilidad materias primas locales obtenidas a través de la práctica de recogidas superficiales en las que

había que invertir una escasa fuerza de trabajo. Su producción estuvo destinada a cubrir sus propias necesidades de consumo. Buena parte del utillaje lítico documentado estuvo destinado al consumo productivo en una variada gama de actividades relacionadas con la subsistencia, como la caza, la siega de cereales, el consumo y preparación de alimentos, la manufactura de otros productos y también, la defensa de la comunidad frente a alimañas y otros grupos humanos. El estudio realizado muestra que aquellos grupos campesinos desarrollaron una estrategia en la elaboración del instrumental tallado en la que primaron la selección y elección de los soportes que mejor se adecuaban a los trabajos requeridos. Las láminas fueron empleadas preferentemente en la elaboración de elementos de hoz, mientras que las lascas se priorizaron en la manufactura de puntas de flecha y denticulados.

Muy probablemente, a través de relaciones de reciprocidad directa o diferida con otras comunidades, obtuvieron algunos productos como las hojas o fragmentos de éstas de gran tamaño, que fueron empleadas en diversas actividades productivas, además de jugar un papel destacado en las prácticas de reproducción ideológica del grupo, introduciéndose como elemento característico en los ajuares funerarios junto a las puntas de flecha, vasos cerámicos y una amplia variedad de adornos elaborados sobre diversas materias primas.